



Biblioteca
Freakzine

Tomo 1

Biblioteca Freakzine. Tomo 1.

Índice.

Intro

El Cine de Ficheras. Por Gabriel Jiménez.

Inesperado encuentro con un ángel. Por Elizabeth Castillo.

Un Esbozo Autobiográfico por H. P. Lovecraft.

Lo que me pasó les puede pasar a ustedes... Por Elizabeth Castillo.

El fuego y los recuerdos. Por Elizabeth Castillo.

**¿Es Jaime Maussán un estúpido? El Adiós a un Héroe.
Texto e ilustración de Gabriel Jiménez.**

La Propuesta. Por Valentina Velásquez.

El Serkë. Texto e ilustración de: Valentina Velásquez.

El voto. Por Val Velásquez.

Elena. Por Elizabeth Castillo

VIRGEN de MEDIANOCHE. Por Elizabeth Castillo.

Vacío y Decepción. Por Imantada.

Muerte Nueva. Por Noemí Chavira.

Biblioteca Freakzine.

Tomo 1.

Abril de 2008.

<http://www.geocities.com/freakzinewebsite>

Recopilación de artículos y relatos de ficción publicados en el
Sitio web Freakzine entre
2004 y 2005.

El material contenido en este archivo electrónico puede no ser apropiado para menores de edad sin supervisión de un adulto. Se aconseja proceder con precaución y disposición. El material contenido en este archivo tiene como principal finalidad el entretenimiento.

Intro.

Estas historias y estos artículos dicen mucho de lo que trata este sitio y lo que pretende comunicar. Para aquellos que no estén familiarizados con el tipo de temas que tocamos en el sitio, la palabra que mejor nos define es fantasía.

Sin lugar a dudas son los mejores contenidos que pudimos publicar, dejando un poco de lado la propuesta gráfica de las tiras e historietas, y doy gracias a Gabriel porque fuimos freaks y disfrutamos siéndolo. Gracias a Liz Castillo, nunca imaginé que pudiera escribir tan bien y se que lo mejor debe estar por venir. Gracias a Noemí e Imantada, y aunque, solo nos conocemos de manera electrónica, el presente demuestra el talento que tienen. Y finalmente, muchas gracias a Val Velásquez porque me ha hecho pasar muchos ratos agradables con sus maravillosas historias.

Debo aclarar que el criterio para incluir en esta selección estos textos, aparte del mérito cualitativo, se basó en incluir los textos que ya no se encuentran disponibles en línea, por lo tanto, eventualmente habrá más tomos de esta obra conforme se vayan cumpliendo estos criterios.

A leer y que pasen un muy buen momento.

Luis Vega.
Martes, 01 de Abril de 2008.
22:04:58.
Freakzinewebsite@yahoo.com

El Cine de Ficheras. Por Gabriel Jiménez. JULIO 2004.

El cine mexicano ha madurado mucho desde sus inicios actualmente podemos disfrutar de películas de alta calidad en su lenguaje visual y narrativo, tales como Crónica de un Desayuno de Benjamín Can o Amores Perros de Gonzáles Iñárritu, y la experiencia digital de Ripstein en Así es la vida.

Antes de esto existió una industria cinematográfica de oro en México, las décadas de los treinta a los cincuenta fueron tiempos gloriosos para nuestro cine, cientos de producciones de calidad se realizaban anualmente en nuestro país.

Pero en toda evolución hay una etapa intermedia, una adolescencia de la vida, en la que las ideas revolotean sin control y los impulsos se anteponen a la razón, donde se realizan acciones no siempre correctas, no siempre apreciadas.

En México el cine tuvo su adolescencia en los sesentas y setentas marcando una nueva forma de hacer cine en masa, para muchos esta época es el bache de una industria que se pensaba alcanzaría grandes niveles.

Durante las décadas mencionadas vieron la luz los filmes más diversos y complejos que se puedan imaginar para un país como México acostumbrado a películas de corte costumbrista, dramático y romántico.

La ciencia ficción y fantasía se hicieron presentes en las producciones mexicanas así como las películas de pseudo hippies, con los cantantes Angélica María o el Quique Guzmán, las películas de acción mexicanas debutaron y también las películas trágico-gore que representaban hechos reales de la vida de una nación decadente.

Así tuvimos el placer -para algunos- o la desgracia, de ver las películas más dispares del México puberto, disfrutamos a El Enmascarado de Plata como nuestro verdadero y único héroe nacional, tuvimos nuestro espía gracias a Julio Alemán, aventuras fantásticas como El Terrible triangulo de las Bermudas o Robinsón Crusoe con Hugo Stiglitz, de igual manera gozamos con los Almada Brothers y la Chagoyán y sus enormes nal... trailers.

Pero dentro de estas producciones surgió un genero que levantó cabezas de espectadores agobiados por la crisis y el derrumbe de sus sueños, las fantasías del hombre feo y pobre se realizaban en celuloide...

Las Ficheras entraron por la puerta grande y los cómicos de la carpa saltaban al cine para criticar y hacer mofa de la situación de su país.

Aquellos críticos de cine que tengan un promedio de edad entre 40 y 70 años y que digan que estas películas eran basura, se muerden la lengua, muchos de ustedes críticos, le jalaban el cuello al ganso con estos filmes, babeaban cada vez que veían a una vedette carnudita en todo su esplendor.

Y ustedes jóvenes de hoy, por favor, ustedes esperan con ansias las noches del domingo por Galavision para aprenderse los albures y ver a las reinas del desnudo nacional en plena acción, aunque sean frustrados sus deseos cuando cortan las mejores escenas o bipean las peladeces y los mejores albures.

Bueno basta ya de retórica barata y malas introducciones, empecemos con un recuento de la historia de estas películas favoritas de la nación: Bastó un sexenio para que la industria cinematográfica apoyada por el Estado se desplomara ante la inercia e indiferencia de los nuevos funcionarios encargados de continuar con la labor cinematográfica.

Antes de que el Presidente José López Portillo nombrara a su hermana Margarita como Directora de Radio, Televisión y Cinematografía con la idea de "propiciar un retorno al cine familiar" y "regresar a la Época de Oro", y la administración de López Portillo dismantelara las estructuras de la industria cinematográfica estatal creadas un sexenio antes.

Tratando de internacionalizar al cine mexicano trayendo a directores extranjeros a filmar a nuestro país. Dejando de apoyar a los directores que habían producido filmes de éxito en el sexenio anterior.

Y que a final de cuentas, el presupuesto oficial para el cine mexicano desapareció en el mar de la deuda externa. Antes de esto la industria del cine nacional optó por realizar un tipo de filmes que representaran las carencias de la nación, pero que a la vez reflejaran el sentir valedadista de todos los mexicanos ante las acciones de su pésimo gobierno.

Ésta industria caracterizada por producir películas de bajo costo en muy poco tiempo y con nula calidad prosperó y se enriqueció a lo largo de la década de los setenta.

BELLAS DE NOCHE (1974) y LAS FICHERAS(1974), ambas dirigidas por Miguel M. Delgado, y producidas por el icono del cine de Ficheras: Guillermo Calderón Stell iniciaron la corriente del cine de Ficheras, cabaret y albueros.

A diferencia de sus antecesoras, las rumberas, estas nuevas "damas de la noche" aprovecharon las modificaciones de la Ley de Censura Cinematográfica para proclamar desnudos y palabrotas.

Muchas de estas películas debido a su fama tuvieron secuelas de hasta cuatro partes, sea el caso las Calenturas de Juan Camaney con el "Chido" Luis de Alba.

En estas películas desfilaron los nombres de actores que escribirían la historia, muchos de ellos y a pesar de las críticas aun son reconocidos y recordados, algunos aún trabajan para alguna de las dos televisoras, entre estos actores los cómicos son los que más se recuerdan y no tanto las encueradas, a excepción de aquellas favoritas como Sasha Montenegro, Isela Vega o Angélica Chain.

Los albureros de siempre que son fácilmente identificados, como Alfonso Zayas, Lalo El Mimo, El Güero Castro, Polo Ortín, Rafael Inclán, Luis de Alba, Condorito, Tun Tun, César Bono, Flaco Ibáñez, El Comanche, Pelón Solares, etc.

Todos estos hombres se dieron a la tarea de realizar las fantasías de la clase trabajadora de bajos recursos, los mecánicos, los albañiles, los lecheros y Jicareros (aquellos que sirven el pulque) y demás profesionistas gozaban viendo su vida en las pantallas, pero con un extra, que las mujeres que salían en el filme eran mamachitas, y no los constantes espantapájaros que se ligaban en las tortillerías.

Pero dentro de todo este argot pelicularo y alburero hay un trasfondo más interesante, aspectos sico-sociales, las tramas, los desenlaces, las actuaciones.

Todo esto es de analizarse, pero hoy no, así que... chicos présteme su atención para el próximo número donde hablaremos del contenido específico y complejo de este tipo de películas, y recuerden si alguien les dice que se la jala mucho por ver estos filmes díganle que lo único que jala es a su madre.

Índice

Inesperado encuentro con un ángel. Por Elizabeth Castillo.

MARZO 2005.

Ficción.

Es invierno, los días son fríos y cortos en luz, pero esta época trae consigo la llegada de la Navidad, en estos días la vida de la gente transcurre distinto para todos, hay los que se sienten tristes y nostálgicos por la separación o pérdida de los seres queridos, otros, ansían tener en sus manos las tan esperadas gratificaciones extra que por un momento parecieran cambiar sus vidas, algunas familias se reúnen como nunca, sólo para volverse a separar el resto del año...

No todo es felicidad en la época de diciembre, mientras algunos gastan en exceso en compras de Navidad, existen también los que no recibirán nada, los que no pueden darse el lujo de una cena especial en esos días, tal vez ni en otros días... los niños que no esperan un regalo porque saben que no llegará, las casas donde no brillarán las luces de colores ni habrá fiesta porque simplemente no existe en sus moradores ningún motivo para celebrar...

Pero no todo está perdido, Dios, en su inmensa gracia y misericordia manda no sólo en Navidad (como las grandes empresas lo hacen) a sus enviados los ángeles, sí los ángeles, esos seres que diario nos acompañan y que se dejan ver a veces en la forma que todos soñamos y otras, en la forma que menos imaginamos.

Y en esos helados días de diciembre, un ángel camina entre los mortales, que ocupados en sus asuntos no se percatan de su existencia, pues todos lo que ven es a una hermosa y silenciosa mujer, de tez blanca y cabello rubio, ondulado en graciosos caireles, y ojos grandes, con una mirada llena de bondad, que camina con pasos pausados pero firmes, que mira a su alrededor como buscando, como tratando de ubicar el lugar a donde debe dirigirse. Y conforme pasa el día ella avanza prodigando de gracias a los necesitados que encuentra a su paso, alimentando no sólo su hambre física sino también su espíritu, con la esperanza de que Dios no olvida a nadie.

Es un día particularmente frío, el aire helado y recio parece cortar la piel de los que transitan por las calles, es medio día pero el sol está ausente, la lluvia, que por la mañana mitigaba el frío un poco con su humedad, se ha vuelto sólida y más helada, golpeando insistentemente las ventanas y las calles, cubriendo todo con una cristalina capa de escarcha. Pero ella no parece sentir el frío y ni siquiera golpe del hielo, que ya va convirtiéndose en nieve parecen turbar la expresión tranquila de sus ojos.

Para ella ha sido un día de mucha actividad, ¡a cuántos pobres ha dado de comer y vestir hoy, cuántas madres desesperadas han visto su despensa llena cuando hacía unos momentos no había nada en ella, cuantos hombres llegarán hoy a su casa alegres al descubrir que en la bolsa de sus desgastadas chamarras han encontrado, sin saber como dinero que tanto les hacía falta!

Ella avanza y al igual la tarde, que se vuelve más fría y oscura pero es entonces cuando ha llegado al que parecía su objetivo del día, un pequeño barrio de casas de sencilla construcción, donde la gente carece de alimento y cobijo, ella se detiene ahí y de inmediato en las humildes viviendas el frío deja de entrar, el ambiente ahí dentro se vuelve cálido, ya no faltan las provisiones ni el dinero, sus moradores salen, al mismo tiempo gritando alegres por los bienes

que les han llegado tan repentinamente, y ella, les permite ver por un momento su rostro, al tiempo que les habla, diciendo que todo eso es obra de Dios y que a él deben agradecer.

Ella continúa caminando, recorriendo aquellas calles que se vuelven cada vez más oscuras, sin saber lo que le aguarda... De una solitaria avenida surgen tres sujetos, de aspecto duro y hostil, que esperan pacientemente que pase algún incauto para apoderarse de lo que puedan, los tres fuman mientras acechan silenciosamente cuando de repente la ven venir, ella pasa a su lado sin notarlos, pues están medio escondidos y la poca luz de la tarde los hace pasar inadvertidos, está sola y camina con aire despreocupado, sin prisas, por lo que no dudan en seguirla.

Los tres avanzan tras ella a distancia prudente, casi sin hacer ruido para evitar verse sospechosos, y ella, que no se ha dado cuenta de nada, sigue caminando hasta que llega a una calle aún más oscura, donde no se ve ni un alma, los que la siguen piensan que es el momento apropiado para atacarla, ya uno de ellos vienen pensando en cuanto vender el abrigo que ella trae puesto, otro aprieta las manos en las bolsas de su chaqueta mientras la mira lleno de lujuria, y el tercero, parece adivinar los deseos de sus compañeros y es quien apresura el paso, sacando de la bolsa de su viejo abrigo un filoso cuchillo, que brilla al reflejar en su peligrosa hoja un rayo de luna, que pareciera ser la única luz visible en ese lugar.

Los tres se apresuran a alcanzarla y ella continúa caminando sin volver la vista atrás, como si no se diera cuenta de que la siguen tres malvados, que no piensan tenerle compasión, en un momento se le acercan tanto que hasta sienten el calor que su cuerpo emana, otro de ellos saca una pistola y el tercero se adelanta y la toma del brazo, apretándola tan fuerte que su mano se hubiera marcado en la blanca piel de la joven... al sentirse prisionera ella se detiene, y lentamente se vuelve hacia sus atacantes, mirándolos sin miedo, con tranquilidad y bondad, sin darse por enterada de las malas intenciones de ellos, y es entonces cuando los tres no pueden moverse, están como paralizados por esa mirada limpia e inocente, de la que ellos habían dispuesto que fuera su víctima.

Una luz la rodea, y de su espalda brotan dos hermosas alas blancas, sobre su cabeza brilla la aureola de su virtud y sonriendo se acerca a los agresores, quienes no pueden creer lo que están viendo... dulcemente les habla y ellos no pueden ni mirarla a la cara, sumidos en la vergüenza por sus malos actos, pero ella, les abre el corazón al arrepentimiento y los anima al cambio. Cuando desaparece los tres hombres quedan mirándose unos a otros, sin pronunciar palabra, aún sin poder dar crédito a lo que acaban de vivir.

Y desde entonces ellos son otros, dejan el camino del mal y ahora caminan por las calles de los lugares más pobres, aliviando a los necesitados, tratando de imitar el ejemplo de aquel ángel que una fría noche de diciembre les cambiara la vida para siempre...

FIN
Índice

**Un Esbozo Autobiográfico por H. P. Lovecraft.
Extracto de una carta a R. Michael fechada el 20 de Julio, 1929.
Traducción de Luis Vega.
MARZO 2005.
Info.**

Por mi parte, las condiciones bajo las cuales escribo - Temo que es un tema poco importante, ya que de hecho soy un individuo mediocre y poco interesante a pesar de mis gustos raros, y difícilmente he producido algo que pueda llamarse verdadera literatura. Sin embargo - aquí tiene un poco de información.

Soy una criatura prosaica de mediana edad, cumplo 39 años el día 20 del mes próximo - originario de Providence, con bases de la vieja Rhode Island por parte de mi madre y mas estrechamente inglés por parte de mi padre.

Nací en lo que entonces era la Orilla Oriental del distrito establecido, así que podía mirar hacia el oeste y sus calles pavimentadas y hacia el este hacia los campos verdes, árboles y valles.

Al tener la herencia de terratenientes, miraba al este con mas frecuencia que al oeste; así que hasta el día de hoy soy tres cuartos rústico.

En este momento estoy sentado en una zona arbolada sobre el brillante río que mi mirada más temprana conoció y amó. ¡Esta parte del mundo de mi niñez permanece inalterada porque es parte del sistema del parque local - doy gracias a los dioses por guardar intactas las escenas que mi imaginación infantil poblaba con faunos, sátiros y dríadas!

Mi gusto por las cosas raras empezó muy temprano, porque siempre he tenido una imaginación tumultuosamente desenfrenada. Le tuve miedo a la oscuridad hasta que mi abuelo me curó haciéndome atravesar por la noche cuartos vacíos y corredores; tenía la tendencia a tejer fantasías alrededor de todo lo que veía. Muy temprano, también, empezó mi gusto por las cosas viejas, y sigue siendo una parte importante de mi personalidad.

Providence es un pueblo antiguo y pintoresco, construido originalmente en la ladera empinada en la que todavía se enrollan las sendas estrechas de tiempos coloniales, puertas en abanico, dobles barandillas de hierro, y afiladas agujas Georgianas. Este precipicio vertiginoso y antiguo, queda en la ruta entre las secciones de residencia y negocios; de los atisbos infantiles adquirí una fascinada reverencia por el pasado - la época de pericos, los sombreros de tres picos y libros de cuero con largas f's.

Mi gusto por esto último [Los libros. Nota del traductor] fue aumentado por el hecho de que había muchos en la biblioteca familiar - la mayoría de ellos en el ático sin ventanas al que tenía miedo de ir solo, ese terror aumentó para mí el encanto de los volúmenes arcaicos que encontré y leí allí.

Lo raro siempre me cautivó mas que cualquier otra cosa - desde siempre. De todos los cuentos que nos contaban en la infancia la erudición del hada y la bruja y leyendas de fantasmas me dejaron las impresiones más profundas. Empecé a leer bastante joven - a los cuatro años - y los Cuentos de Hadas de los Grimm fueron mi primera lectura continua. A los cinco años leí las

Noches árabes, y quedé totalmente esclavizado. Hice que mi madre arreglara una esquina árabe en mi cuarto - con pendientes apropiados, lámparas, y objetos d'art comprados en nuestro "Bazar de Damasco" local - asumí la denominación ficticia de Abdul Alhazred; un nombre que he acariciado desde entonces caprichosamente, y que he usado recientemente para designar al autor del mítico AlAzif o Necronomicon.

Aproximadamente a los seis años me sintonicé a la mitología grecolatina, llevado gradualmente por el "Libro de la Maravilla" de Hawthorne y "Cuentos de Tanglewood", y por una copia perdida de "La Odisea" la leyenda de la Harper's Half-Hour. En seguida desmantelé mi esquina de Bagdad y me volví un romano - me enfoqué en "la Edad de Fábula" de Bulfinch y frecuenté los museos de arte clásico aquí y en Boston. En esta época inicié mis crudos esfuerzos en la literatura. Sabía leer en papel - con caracteres impresos - pero no intenté ninguna composición original hasta mi sexto cumpleaños, cuando adquirí dolorosamente el arte de la escritura a mano. Curiosamente, el primer material que escribí fue un verso; siempre había tenido oído para el ritmo, y tuve muy temprano un libro viejo "la Composición, Retórica, y los Números Poéticos" impreso en 1797, usado por mi tata-tatarabuelo en la Academia de Greenwich Oriental aproximadamente en 1805.

El primero de esos versos infantiles que puedo recordar es "Las Aventuras de Ulises" o, "La Nueva Odisea", escrito cuando tenía siete años. Empezaba así: "The night was dark, O reader hark! and see Ulysses' fleet all homeward bound, with vict'ry crown'd, he hopes his spouse to greet. Long he hath fought, put Troy to naught, and levell'd down. But Neptune's wrath obstructs his path, and into snares he falls."

La mitología era en ese entonces la sangre de mi vida, y yo casi creía en las deidades griegas y romanas - imaginando que podía ver faunos, sátiros y dríadas al crepúsculo en esos bosquecillos de robles donde ahora estoy sentado. Cuando tenía casi 7 años, mi imaginación mitológica me hizo desear ser - no solamente ver - un fauno o un sátiro. ¡Intentaba imaginar que las puntas de mis orejas comenzaban a volverse puntiagudas, y que el rastro de cuernos incipientes empezaban a aparecer en mi frente - y amargamente lamenté el hecho de que mis pies eran bastante lentos para convertirse en cascos! De todos los jóvenes paganos, yo era el menos regenerado.

La escuela dominical - a la que me enviaron a los cinco años - no dejó impresión alguna en mí; (aunque amé la vieja gracia Georgiana de la iglesia hereditaria de mi madre, la majestuosa First Baptist, construida en 1775) y asusté a todos con mis pronunciaciones paganas - al principio llamándome un mahometano y luego un pagano romano. De hecho construí altares de madera para Pan, Jove, Minerva, y Apolo, sacrificué objetos pequeños en medio del olor del incienso. Cuando, un poco después, fui forzado por el razonamiento científico para desechar mi paganismo infantil, me volví un ateo y materialista absoluto. Desde entonces he prestado mucha atención a la filosofía, y no encuentro ninguna razón válida para cualquier creencia en cualquier forma de lo espiritual o sobrenatural.

El cosmos es, en toda probabilidad, una masa eterna de patrones y fuerzas cambiantes, entrelazadas mutuamente, del que nuestro universo visible, nuestra tierra diminuta y nuestra endeble raza de seres orgánicos, son un incidente momentáneo y despreciable. Así que mi concepción seria de la realidad está dinámicamente opuesta a la posición fantástica que asumo como esteta. En estética, nada me interesa tanto como la idea de suspensiones extrañas de la ley natural - las visiones fugaces de espantosos mundos antiguos y dimensiones anormales, y débiles chirridos salidos de abismos desconocidos en el margen del

cosmos desconocido. ¡Creo que este tipo de cosas me fascinan más porque no creo una palabra de ellas!

Bueno - Empecé a escribir cuentos de misterio a la edad de 7½ u 8 años, cuando tuve el primer vistazo de mi ídolo Poe. Era material malo, y destruí la mayoría; pero aún conservo dos especímenes de risa que redacté cuando tenía 8 años - "The Secret of the Grave" y "The Mysterious Ship". No escribí historias aceptables hasta que cumplí los 14. A la edad entre 8 y 9 años, mis gustos sufrieron un cambio abrupto, enloquecí por la ciencia - la química en especial. Tuve un laboratorio en el sótano, gasté toda mi mesada en instrumentos y libros de texto. Esos caprichos fueron complacidos por mi madre y mi abuelo (mi padre ya había muerto), ya que fui muy enfermizo - casi un inválido nervioso.

A los 7 años tomé el violín, pero lo abandoné aburrido 2 años después y desde entonces no tengo buen gusto musical. No pude asistir demasiado a la escuela, pero fui instruido en casa por mi madre, tías, abuelo y después por un tutor. Tuve etapas en escuelas aquí y allá, y me las arreglé para asistir a la high school por 4 años - aunque la solicitud me dio tal crisis nerviosa que no pude asistir a la universidad. De hecho, no he tenido un breñal decente hasta hace unos 8 o 9 años - sin embargo, ahora, extrañamente, ¡parece que me convierto en un delgado y rudo pájaro viejo!

Mi etapa juvenil enfocada a la ciencia tuvo una duración considerable; aunque continué con mis intentos literarios al mismo tiempo, también disfruté de las travesuras como cualquier chiquillo. No me interesaban los juegos ni los deportes, tampoco hoy - pero me gustaban formas de entretenimiento como los elementos de la personificación dramática; guerra, policía, forajidos, ferrocarriles, etc. De la química me cambié poco a poco a la geografía y al final a la astronomía, lo que estaba destinado a esclavizar e influenciar mi pensamiento mas que cualquier otra cosa que haya encontrado jamás. Obtuve un pequeño telescopio, - el cual aún conservo - y empecé a escribir en gran volumen acerca de los cielos. Aún tengo algunos de mis viejos manuscritos, y una copia hectográfica de mi periódico juvenil "The Rhode Island Journal of Astronomy". Al mismo tiempo mi curiosidad de anticuario se hizo mas y mas enfática.

Al vivir en un pueblo antiguo en medio de libros antiguos, evoqué a Addison, Hope, y al Dr. Johnson como modelos en la prosa y verso; y literalmente viví en su mundo de peluquines, sin conocer el mundo del presente. Cuando tenía 14 años mi padre murió; y en el caos financiero resultante el lugar de mi nacimiento fue vendido. Esta privación doble me causó un estremecimiento de melancolía y me costó mucho trabajo deshacerme de ello; tengo muchos enlaces geográficos, y adoro cada pulgada de la casa y los campos como parques y los cimientos pintorescos, además del establo en penumbras donde pasé mi juventud. Tuve una gran esperanza de comprar la casa para "cuando me volviera rico" - pero hace años vi que carecía totalmente de instintos adquisitivos y la habilidad necesaria para el éxito monetario. El comercialismo y yo no hablamos el mismo idioma, y desde el lúgubre año de 1904 mi historia ha sido de creciente encogimiento y reducción.

Hasta la muerte de mi madre teníamos un apartamento cerca de la vieja casa. Entonces llegaron las enfermizas excursiones al mundo, incluyendo dos años en New York, donde aprendí a odiarlo como veneno. Hoy tengo un cuarto en un tranquilo remanso Victoriano en la cima de la Vieja Colina de Providence, - En un viejo vecindario que se ve precisamente como la zona residencial de una villa somnolienta.

Mi tía más grande - con una salud frágil e incapaz de mantener un hogar - tiene un cuarto en la

misma residencia; los dos tenemos los mismos viejos muebles de la familia, pinturas y libros (los cuartos son muy amplios) hay mucho de esa vieja atmósfera por aquí.

Sabiendo que nunca seré rico, debo estar satisfecho si me puedo quedar aquí el resto de mis días - en un lugar tranquilo como en mis mejores días, y a una corta distancia de los bosques, campos, y ríos que recorrí en mi niñez. Mi principal ocupación remunerativa es la revisión profesional de la prosa y el verso de otros escritores - una tarea que odio; pero más digno de confianza que los riesgos de la redacción original, cuando uno no produce obras populares y de fácil venta.

Escribo mis historias cuando tengo la oportunidad, lo que no sucede tan frecuentemente como desearía. Siempre que es posible, llevo mis obras al aire abierto en una caja de cuero negro - algunas veces hasta mi querida rivera arbolada del río, y en ocasiones hasta el salvaje campo abierto del norte de Providence. Mi única actividad recreativa es el viaje de anticuario - visitar otros pueblos antiguos y estudiar ejemplos de la arquitectura colonial. Mi escueto portamonedas hace que mis excursiones sean tristes y limitadas, pero aún así, me las he arreglado para cubrir territorio histórico desde Vermont a Virginia en los últimos años.

Lo primero que me publicaron fue una serie mensual de artículos astronómicos en un diario local. En ese entonces tenía dieciséis años, Y sí que me sentí importante. Pero ya empezaba a dudar de mi habilidad para la ficción, y me enfoqué en el verso. A los 18 decidí que no podía escribir historias, y quemé todos mis cuentos con la salvedad de algunos grotescos experimentos infantiles y dos de mis trabajos posteriores - "The Beast in the Cave" y "The Alchemist". No lo lamento, ya que el material era detestablemente inmaduro. ¡Lo que me hace sentir ridículo es que tomaba en serio mis textos en verso - porque a decir verdad jamás fui o seré un verdadero poeta!

Mis ilusiones se mantuvieron porque entonces era casi inválido y recluso, así que no recibía una gran cantidad de crítica saludable. A los 24 me uní a una sociedad literaria de aficionados a cuyas actividades me dirigía por correspondencia; y por ese medio aseguré un coraje muy valioso y sugestivas críticas. Deseo que esa organización sea tan vigorosa hoy como entonces - desafortunadamente está moribunda, mas allá de los poderes ordinarios de resurrección. Mis ambiciones, que habían caído desde la ciencia hasta la literatura se tornaron claras cuando mi salud no me permitió el duro trabajo de la solicitud de la investigación astronómica o química, y se hicieron aún mas claras; fui obligado a ver poco a poco que la prosa y no el verso era mi medio por derecho. Al mismo tiempo las mas destacadas excentricidades del siglo 18 comenzaron a desaparecer de mi estilo.

En 1916 dejé que uno de los editores aficionados de mi grupo literario publicara uno de los dos cuentos que había salvado del holocausto de 1908; e inmediatamente después un amigo me dijo que la ficción misteriosa era mi único y verdadero fuerte - el único punto en el que no tuve oportunidad de tener un verdadero contacto con un genuino logro artístico.

Al principio me sentí incrédulo, ya que desconfiaba del valor de mis historias; pero persuadido decidí intentarlo nuevamente después de mi silencio en la ficción de nueve años. El resultado fue "The Tomb" y "Dagon", escritos respectivamente en Junio y Julio de 1917. Casi temía que mi rusticidad como relator harían de mis recientes intentos algo inútil, pero pronto se aseguró que sobrepasaron en gran medida los 2 cuentos sobrevivientes de mi juventud.

Entonces empecé con sinceridad, un gran número de historias nuevas de las cuales conservo 7/8. No tenía conocimiento de un mercado profesional firme hasta que "Weird Tales" fue fundada - y aún tengo dudas de que otra publicación periódica pueda soportar mi material.

No es tan malo, a un lado de la basura impronunciable que conforma a los concursos de "W.T.", pero me temo que no se mantendrá su consideración como literatura - a su lado, la verdadera literatura como el trabajo de Poe, Machen, Blackwood, James, Bierce, Dunsany, de la Mare, y demás. El más grande honor que he recibido hasta ahora, es una mención con tres estrellas y una nota bibliográfica en "Las Mejores Historias Cortas de 1928" de O'Brien - por mi relato "Colour Out of Space".

Bueno - ¡eso es todo lo que hay sobre mí! ¡No es mucho, pero verá que tan parlanchín se pone un vanidoso hombre viejo cuando alguien le provoca para hablar de sí mismo!

Soy esa clase de tipo - un cínico y materialista con gustos clásicos y tradicionalistas; que siente cariño por el pasado, sus reliquias y sus maneras, convencido de que la única búsqueda válida de un hombre sensato en un cosmos sin propósito es la búsqueda del gusto y el placer inteligente promovido por un pensamiento vital y una vida imaginativa. Porque no creo en los valores absolutos, Acepto los valores estéticos del pasado como los únicos puntos de referencia disponibles - los únicos valores relativos que se pueden aplicar - dentro de un universo que de otra manera resulta complejo e insatisfactorio.

Es por eso que soy ultra conservador socialmente, artísticamente y políticamente, aunque también en extremo modernista a pesar de mis 39 años, en todos los asuntos de la ciencia pura y la filosofía. Amo la libertad ilusoria de los mitos y los sueños; Soy devoto de la literatura de mi escape; pero del mismo modo amo el ancla tangible del pasado, coloreo mi pensamiento con tonos de anticuario.

Mi periodo moderno favorito es el siglo 18; Mi periodo antiguo favorito es, el viril mundo de la pulcra república de Roma. Nunca me interesó la edad media - aún con la magia y sus leyendas, esa monótona era me parece demasiado ingenua para ser realmente convincente. Al enfocarme en mi amor por salirme del mundo real hacia un mundo imaginario, tiendo a preferir la noche al día cuando no estoy en el campo abierto. En concordancia, mis horas en casa son terribles y maravillosas a la vez - usualmente me levanto al atardecer y me acuesto en la mañana.

Rara vez salgo tarde - y rara vez me levanto temprano. En invierno prácticamente hiberno, soy anormalmente sensible al frío. ¡Aún un ligero fresco me entumece! En contra parte, no conozco el calor. ¡Comienzo a tensarme a los 95 a la sombra!

Después de lo dicho soy una especie de ermitaño, como lo fui en mi juventud. La mayoría de mis socios literarios - una "pandilla" afín de los que reconocerán algunos nombres en el índice de W.T. (Frank Belknap Long Jr., Donald Wandrei, Clark Ashton Smith, H. Warner Munn, Wilfred B. Talman, August W. Derleth, etc., etc.) - viven en otros lugares, y yo me estoy poniendo demasiado viejo como para disfrutar la conversación sobre otros temas que no sean mis favoritos.

La vejez me reclamó temprano. Temperamentalmente soy el mismo de hace 20 años, como lo seré dentro de 20 años, si sigo vivo. En cuanto a la literatura - usualmente sé lo que quiero decir antes de empezar un nuevo relato, pero muy frecuentemente cambio la trama a la mitad del camino si el trabajo presente me lo sugiere. Hago la redacción a manuscrito - Ni siquiera puedo pensar al tener una maldita máquina frente a mí - y corrijo todo minuciosamente.

La rapidez con la que escribo no se debe a la publicación se debe al lento movimiento precautorio cuando me enfrento a una prosa con intenciones serias. Le dedico gran atención a los detalles, incluido el ritmo, tono y color; sin embargo mi puntería se enfoca por la mayor simplicidad posible - el arte de ocultar arte. Normalmente me tardo tres días en un relato de mediana extensión - en sesiones de duración variada. No me gusta detener el ritmo de mi pensamiento, así que no dejo que ninguna otra tarea me interrumpa.

Nunca escribo antes de que llegue la demanda de expresión con insistencia. Nada incita mas mi desprecio como el ser forzado o escribir mecánica y comercialmente. ¡A menos que tenga algo que decir, mejor quédese callado! Llevo un diario en el cual anoto nociones raras y tramas para usarlas después, también tengo un archivo de raros recortes de periódico como posible fuente de ideas y toques de color. He encontrado algunos cuentos en sueños reales - los míos son bastante raros y fantásticos. De joven tuve mas pesadillas de las que tengo hoy - a los 6 años solía encontrar regularmente una especie espantosa de demonios del sueño que llamé "demacrados nocturnos". Los he usado en uno de mis cuentos [The Dream-Quest of the Unknown Kadath. Nota del traductor] . Hago mi mejor trabajo entre las 2 A.M. y el amanecer.

Lo que mas pavor me da es transcribir mis manuscritos, ya que aborrezco el sonido de una máquina. No puedo hacer que alguien mas lo haga por mi, ya que nadie puede leer mis manuscritos. En su garabateado, interlineado, y estado corregido continuamente. ¡En ocasiones ni yo puedo descifrarlo!

Ya no queda mucho más que decir acerca del autor o su efusividad!
¡Finalmente, debo disculparme por el presente flujo de senil palabrería! Esta es la manera en que la vejez se presenta cuando se le da la oportunidad de recordar días pasados - especialmente cuando el ambiente no cambia como lo es este ancho río.

Pero el oeste resplandece rojo con un sol que ha partido, y por sobre las antiguas copas de los árboles la delgada hoz plateada de una luna joven se apura. Debo ir a casa...

Fuente original:

<http://web.archive.org/web/20010617222956/www.gizmology.net/lovecraft/autobiography.htm>

Índice

Lo que me pasó les puede pasar a ustedes...

Por Elizabeth Castillo.

MARZO 2005.

Ficción.

Era un amanecer hermoso e iluminado, y yo, con la energía que me caracteriza me preparé para vivir otro emocionante día en mi genial existencia...(se pueden reír) Para empezar prendí la tele para ver el noticiero a ver que condiciones de clima y tráfico habría, el noticiero abrió con la nota de que acababa de ocurrir un temblor de 20 grados en la escala de Richter... en Siberia, claro que al oír se me bajo el azúcar por pensar que eso había pasado aquí y bueno pobres siberianos pero yo creo que primero deberían dar las notas locales o mínimo nacionales, total.

Después de ver el pronóstico del tiempo en Alaska dieron paso al pronóstico de Monterrey, acertado como siempre, preferí mejor salir con saco y quitármelo por si hacía calor luego.

Antes de salir me puse a checar mi correo, encendí la compu y me recibió con una foto de la más reciente película de Harry Potter (aún no estrenada) y a los 5 segundos apareció el flamante protector de pantalla de dicha película, muy bonito y con sonido (oh oh brother download!!) pero sin duda con él habían entrado programas espía a la máquina, de modo que ahora tenía que limpiarla, siendo mi querido hermano el autor del crimen.

Abrí mi correo y apareció un mail de mi novio con un título que decía "Checa el adjunto y me dices que te parece" ¡¡¡quee!!! Ese es el encabezado favorito de los mensajes de virus, claro sin duda era un virus disfrazado con una dirección de mi agenda, lo borré de inmediato sintiéndome una persona prevenida y alerta. Unos minutos después sonó mi teléfono, contesté y era mi peque, preguntando con voz cansada y soñolienta si me había gustado el mail que me había enviado, "es una presentación que te hice, me tarde un buen, acabo de terminarla apenas me voy a dormir" ¡¡¡era un mail de a de veras y yo lo había borrado!!!, ¿qué iba a hacer? Él se había desvelado haciéndome una presentación y yo la había confundido con un virus, no hubo más opción, tuve que mentir y le dije que no lo había recibido que por favor lo enviara de nuevo.

Como nada más iba de compras, no salí de prisa, iba distraída "pensando en mis pensamientos" cuando de pronto sonó mi celular, apareciendo en la pantalla un número desconocido, el primer impulso fue el de contestar pero en ese momento me asaltó una duda: ¿¿¿que tal si era un intento de secuestro??? No contesté y hasta apagué el teléfono, un rato más tarde lo prendí para hacer una llamada y entró un mensaje, era de mi prima, diciendo que me había marcado para darme su nuevo teléfono pero no había contestado nadie y que me dejaba el mensaje para que supiera...

Con las compras me dio hambre y como andaba en la laureada y socorrida zona Comercial de Morelos pues fui a Plaza México por un delicioso pollo Kentucky. Me formé para comprar y en eso me cruzó un pensamiento: me acordé de la gripe de los pollos, ¿¿que tal si los pollos de ahí venían infectados?? La comida ahí era barata, por algo había de ser ¿¿no?? Pero el hambre era mucha y todo lo demás estaba lleno de gente así que pedí y pagué mi plato.

Cuando ya me había instalado en una mesa (que gané rapiñosamente porque todo estaba lleno) me entró de nuevo la inquietud de los pollos, ahí decía que era pollo mexicano, o sea, no

podía tener gripa, pero y ¿el virus del Nilo? Me fijé en la caja y decía que el pollo venía de Bachoco en Guanajuato, ah bueno entonces sí era pollo mexicano, pero ¿¿¿Guanajuato??? la tierra de Fox, en ese momento vino a mi mente la imagen de David Koresh, Osama Bin Laden, Hitler y hasta el genocidio de Guyana, ¿que tal si los pollos de Bachoco tenían algo para que todos nos hiciéramos asiduos y asiduas de Fox? ¿Nos controlaría comiendo pollo? ¿Seríamos todos sus fanáticos y fanáticas? No no podía ser así, Fox es tu amigo, Fox es tu amigo me repetí varias veces, todavía le dudé unos momentos pero al fin el hambre se impuso y me comí mi pollo Kentucky, arriesgándome a pasar el resto de mis días vestida de azul y blanco y repitiendo “Salve Chente, oh divino presidente”.

Estaba apenas terminando de comer cuando entró otra llamada desconocida, esta vez sí contesté pero era un número equivocado, yo lo hubiera pasado por alto, pero eran las 3 de la tarde y ya me habían llamado 15 veces preguntándome si no era el celular de un tal Roberto, de modo que no pude evitar pensar que tal vez alguien había clonado mi número telefónico y lo andaba repartiendo entre sus amistades, por curiosidad marqué el *333 y resultó que no tenía más que 20 pesos de saldo siendo que un día antes había puesto una tarjeta de \$200 y no la había gastado..., no cabía duda, alguien me había robado el saldo, tal vez por internet ya que esa maravilla tecnológica está al servicio de cualquier fin.

Salí de comer y me fui un rato a ver aparadores cuando de repente se me acercó un muchacho, andaría en los 20 años, de apariencia normal y amigable y me preguntó si podía hacerme una encuesta, ¿que? ¿Encuesta? ¡¡¡Nooooo eso nunca!! Le dije que no, y comencé a caminar, pero él insistía diciendo que era estudiante de periodismo y que necesitaba entrevistar a alguien para una tarea, yo no me detuve, ¿que tal si quería investigarme para robarme o hacerme algo? Seguí caminando y el chavo detrás de mi preguntándome mi edad, ocupación, marca de refresco favorito y no sé que tantas cosas, yo casi corrí y saqué de nuevo mi teléfono, con el poco saldo que me quedaba decidí llamar a la policía porque ya estaba muy asustada, para denunciar al malvado.

Tardaron en contestarme y cuando estaba a punto de colgar me atendieron, era una voz de hombre, un policía, y antes de contarle lo que me pasaba mejor colgué, recordé que estaban recontratando policías con antecedentes penales negros y mejor decidí no denunciar, pero ahora estaba en otro lío, sin duda tenían identificador y ya mi teléfono estaba ahí registrado, ¿que iba a hacer? No sé como pero cuando reaccioné ya iba llegando al Mercado Juárez y mi atacante ya no estaba, respiré tranquila y me fui caminando más despacio hasta la parada de mi camión.

Al día siguiente la ciudad se despertó con una noticia roja, habían asesinado al conductor de noticieros Mario Gamez del canal 12, su cuerpo había sido encontrado en la fuente de la vida en la Macroplaza y su cabeza estaba clavada en el tridente del Rey Neptuno, engrapada en la ropa del muerto había una nota, escrita con letra temblorosa de un anónimo que decía que los noticieros eran una fuente de miedos y exageraciones, y que había actuado así para no seguir viendo ni oyendo más cosas que enloquecieran la mente.

“Que cosas - pensé yo - como vino a terminar ese latoso que tan mal me cae, pero se lo tenía merecido ya aburren con tanto amarillismo, espero que sea una lección para los demás” siguieron dando los detalles del crimen y entre lo que mencionaban decían que le faltaba el botón de arriba de su camisa, sin duda el asesino había forzado su ropa para cortarle el cuello.

Salí a la tienda y en la calle vi por pura casualidad algo que me llamó la atención, tirado a unas

cuantas casas de donde yo vivo estaba un botón como los de la camisa del difunto Gamez, quise recogerlo, aquello me haría famosa, sería una prueba de que el asesino andaba por ahí cerca, pero antes de eso me pregunté si realmente quería denunciarlo, después de todo ni siquiera había visto ni oído nada, a lo mejor ni era el botón, además, aquella mente trastornada sólo quería hacerse justicia, nada más, por eso había actuado así contra quien le había robado la tranquilidad, después de todo, ese hombre había sembrado en mi los mismos temores que en su infortunado victimario, echándome a perder un día de mi existencia, de manera que me pasé de largo y no recogí la supuesta prueba del asesinato porque quizás si mi mente fuera más débil, no sé, es posible que yo misma hubiera sido la autora de aquel macabro hecho ¿no? O quizás, ¿alguno de ustedes?

F I N

Índice

El fuego y los recuerdos. Por Elizabeth Castillo.

MARZO 2005.

Ficción.

Acabo de despertar y no me siento bien. Tengo la sensación de que he dormido mucho, demasiado diría yo, estoy mareada, y débil, si tuviera un reloj podría confirmar que en efecto he dormido más de la cuenta. El sol se filtra por la ventana, pero no hace calor, debe ser medio día, todo está silencio, y tranquilo en apariencia, todo esto no me molestaría si no fuera porque he despertado en un lugar que no conozco, o al menos no recuerdo... esta no es mi recámara y no tengo idea de donde estoy, tampoco estoy usando mi pijama sino una bata color blanco que no recuerdo que tuviera.

Me levanto para ver que hay afuera pero no puedo hacerlo al primer intento, estoy débil... hay algo raro ahí afuera, sólo veo imágenes en blanco y negro, me froto los ojos para ver mejor pero nada pasa, todo se ve como si fuera una película antigua sin colorear. Después de pensarlo unos minutos me aventuro a salir, a entrar en ese extraño panorama y compruebo, efectivamente que es real, afuera hay un enorme jardín, donde algunas personas caminan, como si pasearan, los observo y algunos ni me miran, hacen como si yo no existiera, todos visten igual que yo, de blanco, tienen la piel pálida y la mirada perdida, algunos hablan solos, otros entre ellos y otros más no hacen el menor ruido, sólo deambulan por el jardín como buscando algún punto en el espacio que no logran fijar.

Termino por sentarme en una de las bancas que hay ahí, y continuo observando el paisaje sin colores, siento un ligero mareo y al recobrar me oigo gritos, algunas personas corren y gritan cosas que no entiendo, tras ellas, un hombre con la ropa rasgada y un enorme cuchillo avanza con pasos torpes pero rápidos, tratando de alcanzar a alguien, las reacciones son encontradas, mientras algunos corremos a tratar de ponernos fuera de su alcance otros lo miran impasibles como si no se percataran del peligro, el maniático pasa sin ver a los que nos hemos escondido tras unos arbustos tupidos y a los pocos metros es detenido dos hombres, pero es demasiado fuerte, cuatro hombres son necesarios para lograr someterlo y despojarlo de su arma, mientras un médico le aplica una inyección. Para estas alturas yo ya me he podido dar cuenta que estoy en un manicomio, hospital mental, o como prefieran llamarle, la razón? la ignoro, no sé que hago aquí ni por que me trajeron ni quien me trajo.

Cuando por fin podemos salir de nuestros escondites el doctor nota mi presencia y tomándome del brazo me regresa a mi cuarto diciéndome que no debí salir sin que me lo permitieran, que acabo de llegar y no es conveniente que ande sola por ahí. Le pregunto que es lo que hago ahí, y él me dice que más tarde hablarán conmigo. A los pocos minutos por fin me llevan algo de comer, y me dejan sola de nuevo. Me quedo dormitando, pensando aún que es lo que ocurre, cuando el ruido de la puerta que se abre rompe el hilo de mis pensamientos, entran dos médicos y un hombre de aspecto formal y edad mediana. Los médicos se presentan como los encargados de mi caso, yo aún ignoro cual es el caso del que hablan y el otro hombre resulta ser policía. Un policía? Para que? Yo sigo sin entender, él policía pide quedarse a solas conmigo y los médicos esperan afuera.

El detective me mira serio y me pregunta como me siento, yo respondo que bien y él me muestra una serie de fotografías donde aparece una casa y algunas personas, luego me muestra otras, de la misma casa pero es un incendio, la casa en llamas y finalmente la casa consumida casi en su totalidad por el fuego, luego me muestra fotos de gente quemada, sin

cabello y con sus rostros deformados por quemaduras, muertos todos, entre los restos de la casa. Las imágenes me horrorizan pero sigo sin entender por que me las muestra, el policía me pregunta qué me recuerda esas fotos pero yo no recuerdo nada, me pregunta si sé porque estoy ahí y tampoco sé responderle, él recoge las fotos y sale de la habitación. Esa fue la primera de las varias veces que esa rutina se repitió, las últimas su actitud era más enérgica, me mostraba las fotos una y otra vez, me decía nombres de personas, casi me estrujaba perdiendo la paciencia, pero no había nada en mi cabeza que me dijera que yo conocía esas personas, como él afirmaba.

Y es que en realidad me decía cosas tan repugnantes... me preguntaba si no me parecía extraño estar ahí en ese hospital y que nadie me visitara, y decía que nadie venía a verme porque mi familia estaba muerta, que ellos eran las personas de las fotografías, y peor aún decía que había sido yo quien los había matado... que? Eso era imposible, yo no podía haber hecho algo así, nunca hubiera lastimado a mi familia y menos de la forma que esas horribles fotografías lo ilustraban, yo jamás los habría matado, él mentía sin duda, pero cual sería su razón para mentir, para atormentarme así?

Los médicos sólo se miraban entre sí, ellos también me habían hablado del pasado, tratando de infundirme recuerdos sobre sucesos que yo no tenía registrados en mi memoria, pero sin éxito porque yo no podía recordar nada, aunque si me preguntaba en efecto que hacía ahí encerrada y sola, sin visitas ni nadie que preguntara por mi.

Me había acostumbrado ya a la rutina del lugar, a los paseos por el jardín, a los ocasionales sobresaltos por causa de algún interno nervioso y obsesionado, y la vida parecía tranquila para mí, hasta que un día oí al detective discutir con los médicos afuera de mi cuarto, una vez más entraron los tres, de nuevo las fotografías, las preguntas, las teorías que no encajaban conmigo, esta vez terminaron por aturdirme tanto, todo en la cabeza me daba vueltas, sumado todo esto a las pesadillas que había empezado a tener, sobre gente y fuego, sin duda inspiradas por tanta cosa que me decían entre los médicos y policías, pero ese día era demasiado, lograron hacer que me mareara y gritara, salí corriendo del cuarto y me refugié en un rincón del jardín, curiosamente en el mismo rincón donde me había escondido el día que había despertado en aquel lugar.

La cabeza me daba vueltas, sólo oía voces y las imágenes se me agolpaban en la mente, imágenes de cosas que poco a poco se fueron tornando en recuerdos conocidos, ya no eran infundados por los que me hostigaban, eran recuerdos, mis recuerdos... pero como había pasado todo eso? No era posible, yo jamás habría quemado mi casa con mi familia dentro, yo le temo al fuego, no lo habría tomado nunca en mis manos y menos para dañar a nadie, eso no podía haber pasado no era cierto...

No podía más volví a correr al ver que los médicos me habían visto pero no pude escaparme, entre los dos me sujetaron de los brazos y yo no opuse resistencia, cuando me llevaban de regreso al cuarto vi o creí ver al enfermo que nos había aterrorizado con el cuchillo aquella vez, me miraba con cara burlona y me sonreía como reconociendo en mi rostro el halo de perversidad que llenaba su propia mente... Comencé a llorar los doctores me dejaron en mi cuarto sola, yo estaba muy confundida, no entendía nada.

Al día siguiente comenzó para mi una nueva terapia, durante mi estancia me ahí habían mantenido alejada de toda fuente de fuego, inclusive cuando llovía cerraban inmediatamente las cortinas de las ventanas de mi cuarto para y no me permitían acercarme a ver los relámpagos, si la lluvia se volvía tormenta simplemente me daban algo para dormir hasta que pasara todo, pero ahora era al revés, al día siguiente comenzaron a llevarme velas y cerillos y

a encenderlos en mi presencia, me decían que el fuego no era malo ni era una cosa sobrenatural, como muchos de los internos pensaban, eso yo ya lo sabía, por qué me lo decían? Pero sobre todo, por qué se empeñaban en hacerme tener contacto con el fuego si antes me estaba prohibido si quiera contemplarlo en cualquiera de sus formas? Acaso querían hacerme creer que el fuego era mi amigo, que no debía temerle, que yo podía controlarlo, que no era... peligroso?

Sí ahora recuerdo, ahora empiezo a recordar, veo a mis hermanos, alrededor de mí, sí ellos se reían de mi miedo al fuego, ahora recuerdo todo, pero no fue culpa mía, ellos me obligaron, ellos querían que yo lo hiciera para que les demostrara que no tenía miedo a quemarme, y ahora está pasando de nuevo, quieren obligarme a tomar el fuego en mis manos otra vez!! Sí el fuego, sus llamas rojas y resplandecientes, una luz que no me encandila los ojos, una luz que esconde en sí algo, que esconde mis recuerdos que fluyen poco a poco mientras contemplo estas llamas que parecen iluminar mi cerebro... Pero, que pasa, por qué me detienen? Por qué todos corren? Por qué me señalan? Yo no quería hacerlo me han obligado de nuevo! Es que nadie lo entiende? Ahhh el calor... comienzo a sentir otra vez ese calor... de nuevo todo se ilumina como aquella vez, de nuevo el sol parece haber bajado hasta donde yo me encuentro...

Una vez más las llamas lo han cubierto todo, poco ha quedado del hospital, hay muchas ambulancias, y los enfermeros se apuran a sacar los cuerpos de internos y médicos por igual, el cuadro es por demás dantesco, hay cuerpos por todas partes, algunos no se mueven y otros tratan de incorporarse con sus miembros mutilados, por todas partes se oyen gritos y lamentos de dolor, yo no puedo caminar, mis piernas están quemadas, mi ropa llena de sangre, sé porque me he tocado la cabeza que ya no tengo cabello, si tuviera un espejo sin duda revelaría mi rostro horriblemente quemado, todo me duele, no puedo ver completamente bien, la luz del día me lastima, de repente alguien me señala y grita diciendo "ahí hay otra, se mueve, está viva!"

Y se apresuran a recogerme, los veo correr hacia mi, pero cual será ahora mi destino? Otro hospital? Más fotos e interrogatorios? mis ojos no soportan mucho tiempo abiertos, la claridad del sol los lastima, ellos se acercan cada vez más, me toman de los hombros y me levantan, entonces ocurre algo insólito, su contacto conmigo hace que el dolor de mi cuerpo se detenga, lentamente abro los ojos, el sol ya no me lastima, y puedo contemplar mis piernas nuevamente sanas y puedo tenerme en pie, mi cabello ha vuelto, levanto la cabeza para mirar a quienes me han levantado y me lleno de asombro al contemplar sus rostros que no parecen ser como las personas que he visto, sus ojos, tranquilos y bondadosos me miran como tratando de calmarme, me sonríen y uno de ellos me acaricia la frente y me dice "ya estás bien"...

Todo a mi alrededor ha cambiado, ya no está el hospital devastado, ni sus ocupantes muertos, estoy en un jardín, pero un jardín más grande y más hermoso que el del sanatorio, por mi mente pasan imágenes, de los últimos momentos antes de que yo, al igual que hice con mi casa, incendiara el hospital, pero son solamente segundos, el miedo y la angustia han desaparecido de mi interior, ahora siento que nada me asusta, estoy en un lugar donde no existe el dolor ni la tristeza, aquí nadie lastima a nadie, por fin, después de mucho tiempo de sueños horribles, ahora puedo dormir tranquila, porque aquí el fuego ya no me trae recuerdos de muerte, sino de paz...

F I N

Índice

¿Es Jaime Maussán un estúpido?

El Adiós a un Héroe.

Texto e ilustración de Gabriel Jiménez.

MARZO 2005.

Morbo.

Hace unos días el mundo llegó a su fin debido al meteorito Teoutatis o como se llame... Y la muerte de las especies fue inminente, sobre toda una de ellas, la correspondiente al “ovnicreyentus-erectus.”

El pasado 29 de septiembre, se hizo evidente el infame sensacionalismo que maneja uno de los investigadores más reconocidos “mundialmente” Me refiero al mexicano Jaime Maussán cuyo nombre es sinónimo de histeria por televisión.

Este investigador afirmaba que un suceso sin precedentes ocurriría en el planeta. Este sería, la visita de un asteroide que se aproximaría a la tierra con fines de destruirla; Según él, incluso basando su teoría en antiguos calendarios y códices Mayas.

Lamentablemente no pasó nada. No morimos para bien de este planeta que agoniza lentamente. Así Maussán queda como un alarmista que sólo busca “vender” su verdad a las mentes más dóciles. No solo, no hubo nota en ningún diario, o en la TV que son más dados al sensacionalismo. Sino que el Sr. Investigador, afirma, que este suceso marca un ciclo - según los mayas - importante para el mundo, que se avecinan catástrofes y que Gloria Trevi será presidenta de la república.

Los mayas según Jaime, elaboraron una predicción sobre una bola de fuego que cruzaría los cielos y estos se incendiarían, pero da la casualidad que el dichoso meteorito no se vio en ningún lado a simple vista, y solamente fue visible en la zona nórdica, utilizando poderosos telescopios. La pregunta sería, ¿por qué los mayas predicen algo que ni si quiera ellos podrían ver?

Claro, esto no es culpa de esa fabulosa cultura. Si no de el actual negocio de la charlatanería, que bien practicada la tiene Mister Maussán. Es normal que muchos afirmen de verdaderas las predicciones Aztecas, Mayas, de Nostradamus, etc. Ya que el mundo siempre esta en constante cambio, y estos investigadores de lo fantástico, aprovechan cualquier desastre, evento político o social, para asociarlo con famosas predicciones.

Lo absurdo de esto, es ¿por qué fregados sí sabían todo eso -los investigadores- no avisan para evitarlo? Esto es lo mas absurdo que se pueda imaginar, ya que hace unos años las profecías de nostradamus, decían que Sadam Hussein era el anticristo, y que desataría la guerra de todas las guerras. Que el anticristo, o el famosísimo hijo del chamuco nacería en medio oriente.

Cabe destacar que el pobre Sadam esta preso, y que los países de medio oriente son los mas pobres de todas las naciones, que no cuentan ni siquiera con armas de alto poder para acabar con la tierra, lo que tienen es hambre. También se sabe que la actitud racista y de temor hacia oriente era común en las naciones europeas, lugar de residencia del famoso profeta.

Pero este supuesto fin del mundo no ha sido el único fracaso de Jaime. También recordemos el caso Jonatan Reed -disculpen si no sé escribir su nombre- Donde Jaime Maussán presentó

en el programa de Otro Rollo, la historia de un sujeto que golpeó a un extraterrestre, lo video grabó, vió su nave, y obtuvo un brazalete tele-transportador.

Pero he aquí la mentira: Mausan asegura que el caso es verdad, que al tipo lo sigue el gobierno de Estados Unidos para matarlo y quitarle el brazalete. En el programa de otro rollo afirma que el brazalete funciona, pero nunca lo ha visto en acción, ¿entonces? Según este únicamente se puede usar en ciertos momentos.

El sospechudo contactado, afirma que se llevó al extraterrestre, lo envolvió en papel y lo guardó en su refrigerador. De hecho muestra las imágenes en video del ET con la cabeza destrozada. En ese momento Adal Ramones le preguntó si aún lo tenían, y como niño mentiroso, dijo: que desapareció -¿que conveniente no?- y ahora el pobre es perseguido por el gobierno.

Pues qué preocupado esta el señor, si todos los días se presenta en conferencias, y visita convenciones de cómics con el fin de vender su video, fotos, libros y demás parafernalia. Cuando él afirmaba que según los extraterrestres le hablaban de paz y amor, y de no tener bienes materiales, que eso era solo pasajero, entonces ¿por qué vender tanta basura de muy buena manufactura?

Así podríamos pasar horas comentando los tropiezos del investigador de ovnis que mejor ha sabido sacarle dinero a los creyentes. Y mas ahora con sus sitios de internet, donde cobra para ingresar y vende toda clase de chucherías alusivas a los ovnis, vende hasta pelo de chupacabras.

Pero bueno, el Sr. Jaime Maussán es toda una personalidad ante la masa consumidora de TV, no podemos negar la alta asistencia que tiene en sus conferencias. Y que para muchos es ya una leyenda y un verdadero gurú de sabiduría. Pero estoy seguro que con los errores de este famosísimo investigador, sus adeptos empiezan a dudar y su caída ya es inminente, o por lo menos obtendrá otra salida temporal del aire televisivo.

Índice

La Propuesta. Por Valentina Velásquez.

MARZO 2005.

Ficción.

La nieve caía esa noche, tal y como dijeron los noticieros horas antes, su pureza inmaculada cubría la hermosa ciudad de Londres con una fina capa blanca, contemplada por algunas criaturas de la noche, que vivían de la obscuridad.

Hacia frío, era clara la diferencia tras salir del subterráneo, los dos sabían que en esa noche, el peligro andaba mas cerca que nunca, no tenían opción, la nieve había bloqueado casi todas las calles, ningún medio podía andar esa noche en las calles, caminar era la única opción. Ambos, un par de gemelos, ataviados con hermosos abrigos a la moda, sonreían, eran inconscientes a su destino, culpa de la fiesta que habían tenido que abandonar por pedido del anfitrión, se retiraron sin hacer escándalo. Las calles les parecían tranquilas, los dos hermanos gozaban confianza en si mismos y por estar el uno junto al otro. No faltaba para llegar a casa, pero ¿por qué llegar a casa? En la esquina vieron una taberna aún abierta, sonrientes se miraron, en acuerdo mudo.

La luz anaranjada de la taberna iluminaba lo suficiente como para distinguir claramente las mesas, los tontos cuadros de los amigos, la barra. Ambos se acercaron, según el reloj aun era temprano, aun podían pedir una pinta. Una joven de dulce sonrisa les atendió, ella parecía de origen tailandés, aunque también tenía rasgos anglosajones, rubia y con ojos rasgados, una rara belleza, ambos hermanos le sonrieron, no intercambiaron mas palabras mas que las suficientes para la transacción. Una esquina le serviría de escondite por un par de horas. En otra mesa había una pareja, parecía su segunda cita, y no muy lejos una joven de cabellos rojizos y hermosos ojos rojos. Para ser una noche fría y temida, la taberna tenía varios invitados.

Un hombre, finamente vestido a la vieja usanza, las patillas como las primeras películas en la tierra, una chistera en juego y un bastón de madera negra y plata. Sus ojos negros, profundos preguntaron lo que sus labios luego repitieron, ambos gemelos le permitieron sentarse con ellos, tenían ganas de conversar con este caballero, usaba un lenguaje muy raro en estos días, fino, hermoso y elegante, contaba cuentos de la taberna como si él mismo los hubiese visto, llenos de vivacidad y pasión. Pronto los dos chicos admiraron al hombre, a confiar mas en él.

Y se dio la propuesta.

El hombre no quería aceptarlos, la sed le pesaba, no quería a nadie a su lado, esa sola salida a la taberna había sido para liberarse un poco de su soledad, para olvidarse de sí mismo y de su soledad, a tal caso que se había descuidado y había confiado en los gemelos, un par demasiado inteligente, que aunque al principio no lo creían, ya lo suponían, tenían ante ellos, a aquel al cual de noche era temido y respetado. Su oportunidad.

Unas gotas tibias mancharon la blancura con un rosado tenue, unos dedos larguiruchos y pálidos recogieron las bolitas de la nieve con toda la gracia que alguien que ha estado practicando por cientos de años pudiera alcanzar.

Esos ojos suplicantes pedían que acabara todo, para que el dolor terminara al igual que la pesadilla que la inundaba, quizá lo recordaría por muchos años, quizá no. Todo dependía de su actitud contra aquel hombre, de su sumisión y su fortaleza contra el terror que comenzaba.

Una mano acarició su cuello, con toque delicado recorriéndolo hasta llegar al pecho, provisto de poderosas y mortales garras fue desgarrando el escote de su vestido, una tela moderna de esas que se desgarran al más mínimo descuido, trató de cerrar sus ojos y no ver esa sonrisa de lujuria que en él salía, de no ver sus hermosos ojos grises, de ocultarse en alguna fantasía, pero la otra mano le sujetaba fuertemente el rostro, con una frialdad inusual que le impedía hacer todo eso.

Mas gotas desfilaban a la nieve, los dedos hábilmente las recuperaban y las llevaban a unos labios ansiosos de este liquido, que para bien, era lo mejor que podía obtener esa noche helada, dada su condición.

Eran tres, una fácil presa que perdía su vida a cada segundo con cada latir de su corazón, viviendo una pesadilla descrita solo en los viejos libros de terror, los otros dos un par de extraños comensales ávidos de la comida más excitante de obtener.

Sus hermosos ojos vieron lo último en su vida, la nieve caer en víspera del amanecer, sentía su cuerpo vacío, sin alma como si esta hubiese sido succionada, a manera de recompensa por todas esas horas de angustia y dolor. Finalmente, la joven había muerto, ambos la miraron en la nieve, un poco desilusionados, un poco satisfechos y un poco felices. Para ser la primera vez, había salido bastante bien. Pero aún faltaba un último paso.

La nieve ocultó su rastro rápidamente, los dos llegaron al punto que les habían dicho, pero no había nadie, la luz del sol comenzaba a ser molesta, ambos entrecerraron aun mas los ojos, era un pequeño precio a pagar que bien valía la pena, el calor de la chica hacia rato que se desvaneció, sin el preciado liquido vital que lo repartiera, el cuerpo se había enfriado mas rápido de lo que pensaron. Se miraron un poco nerviosos, la espera los confundía, no sabían que hacer, tenían un montón de dudas, y comenzaba a crecer en ellos una espantosa sed, ¿sed después de todo lo que habían bebido?

Un ligero sonido los alertó, no podían explicarse cómo es que lo habían oído, se giraron, no había nada alrededor, un llano solo cubierto de nieve y nada mas, un lugar al que se llegaba tras varias horas de subterráneo, un par de trenes y otras tantas de caminata que de alguna manera recorrieron en menos de lo que habían pensado. El sonido se volvió a repetir, justo del mismo lugar.

Aparecía al fin.

El hombre los miró anonadado, nunca creyó que ese par lo hubiese conseguido pese a su ingenuidad e inocencia. Y allí estaban, los dos, cargando el cuerpo de la joven, desmenuzado, completamente frío y seco, ambos sonrientes y muy satisfechos, un éxito rotundo en su primera vez, en su primer día de cacería.

Se acercó a observar lo que quedaba del cuerpo, sin duda tenía que ser la joven de los cabellos rojos, desde que la habían visto en el bar, los dos no le habían quitado los ojos de encima y mas por nerviosismo que por otra cosa, vigiló a los chicos entre las sombras, sus planes, su casa, cómo la atraparon, cómo bebieron de su sangre vaciándola por completo, incluso hasta comiendo la sangre que lograba escaparse del joven cuerpo. Sonrió, supo de inmediato que había encontrado a sus precursores, se dió cierta dicha saber que al fin su sed pararía y podía entregar ese fastidioso puesto. Este hombre nunca había querido ser lo que era y lo odiaba, se sintió miserable al oír la propuesta de los gemelos pero a la vez contento. Ese par si quería ser lo que él despreciaba, tenía que hacerlo, si quería encontrar la felicidad

que le había sido arrebatada y ahora solo podía encontrar con la muerte.

Solo los copos fueron testigos de singular ceremonia, silenciosa y de una belleza sepulcral, conducida por una brutalidad bestial de zarpazos, colmillos y dientes, que ningún humano estaría dispuesto a observar, y al mismo tiempo tan efimero como el sonido de una campanilla. La muerte había encontrado en ellos dos a unos amigos y compañeros estupendos, se admiró de su fuerza, su frialdad y su brutalidad combinada de cierta elegancia como heredada de cientos de años de refinamiento. Las siguientes horas fueron dedicadas a ocultar los cadáveres, en un lugar el cual nunca sería pensado aun por los mas ingeniosos detectives.

Volvieron a su caza esa misma mañana como si nada hubiese pasado, desayunaron tan campantes bajo los regaños de sus amados padres, seria la ultima vez pensaron. Si, la ultima vez.

Índice

El Serkë.

Texto e ilustración de: Valentina Velásquez.

MARZO 2005.

Ficción.

Ya todos lo sabían, no había sitio alguno para correr u ocultarse, tampoco había forma de escapar de la gran ciudad, el pánico mataba a mas personas que el propio "Serkë", pero ¿qué era ese Serkë?

En la prensa se decía que era peor que los vampiros, los noticieros de la tarde lo anunciaban como un loco desquiciado, y su único afán era matar. El mito urbano decía que podía comerse a las personas de un solo bocado. Pero ninguno daba una descripción física satisfactoria.

Eso era lo que había iniciado el pánico, el mito urbano afirma que se veía como una persona normal, todos temían a todos. Las mismas autoridades con cierto grado de pánico había cerrado todas las vías de salida posible de la ciudad e incluso levantando un cerco para según ellos evitar que saliera. ¿Pero acaso seguía entre ellos con semejante pánico sin saber qué producía ahora las muertes?

Bueno el hecho que si, aun el famoso Serkë seguía en la ciudad y ya no mataba en realidad disfrutaba del caos producido en la ciudad y de las numerosas muertes que se producían, e incluso de la rara ola de violencia que se desataba poco a poco, extrañamente moderada, pues aunque los bribones no creían en el Serkë temían ser muertos por algún loco que si creyera.

Por una semana entera fue el horror de los corazones lo que destruyó la buena fe de los ciudadanos, después la desconfianza y al último las ganas de sobrevivir, la ciudad se escondió dentro de sus muros, manteniendo comunicación sólo por teléfono e Internet, pero si querían comer o conseguir algo, tenían que armarse de verdadero valor. Eran pocos lo que se atrevían a salir y andar en la ciudad y pocos de los que salían regresaban a sus casas. Nuevamente el Serkë andaba de cacería, y adoraba cazar a estos pobres necesitados de uno por uno.

El gobierno federal, no tenia idea de como ayudar a esta importante ciudad, tenían que hacer algo o pronto su economía se vería debilitada, pues la ciudad era famosa por la producción de las mejores computadoras de la nación y del mundo. Pronto el presidente escuchó una propuesta de algún consejero, de enviar las tropas y salvar a la ciudad del terror que sufría. Fueron enviadas las tropas y pocas horas después se volvieron los consejeros y los generales asustados, explicando que algo raro había acabado con ellos, decían llamar a eso "Serkë". Todos estaban sorprendidos, jamás habían oído nombrar semejante cosa o situación parecida. ¿Que demonios era lo que estaba acabando con la ciudad?. No podían perder mucho tiempo sobre como solucionar tal cosa, pero nadie dentro del país, salvo las personas de aquella infortunada ciudad, habían oído hablar del Serkë, realmente desesperados, pidieron ayuda a la comunidad internacional.

Al principio pareció una especie de broma de mal gusto, a los países mas industrializados, pero al mostrar las imágenes de los noticiero, pronto lo tomaron en serio. Todos los presentes callaron un momento, susurraban entre ellos, con comentarios como de que extraño caso, ¿será verdad? ¿Acaso era un monstruo? ¿ que era?. Pocos minutos de un suave murmullo en la sala, finalmente un orador se levanto y camino al estrado, el silencio se hizo grave, pues notaron que era el embajador de un país pequeño y pobre, ubicado en unas islas al norte de

todo. Con gran respeto habló diciendo que ellos habían tenido ese problema muchos siglos antes, recordado solo en las leyendas y mitos de los ancianos, y que el mismo estaba sorprendido con la exactitud de las coincidencias entre el mito y la desesperación de aquel gobierno.

Pronto se establecieron las pláticas, trataron de informarse mutuamente, al día siguiente, fue enviado de aquel pequeño país un anciano, con el título de chaman mayor, quien pidió ser llevado de inmediato a la ciudad. En pocas horas este anciano se encontraba ya en la plaza mayor de la ciudad, miró a los edificios, trató de ver a las personas dentro de los edificios, y las pocas que alcanzo a ver estaban en un pánico desesperado y hambrientas. Movi6 la cabeza en señal de aceptación. En un gran bolso que traía consigo sacó un pequeño bote hecho quizá de coco o alguna fruta similar, decorada en la punta con una imagen medio diabólica medio burlesca, la alzó al aire por encima de su cabeza, la sostuvo algunos momentos, inmediatamente se agachó y la colocó en el suelo igualmente por un tiempo.

Luego se levantó y la destapó. Gentilmente vació un poco de su interior a su mano, un polvo blanco opaco y muy fino, con el que cuidadosamente hizo un círculo alrededor suyo. Y se sentó como esperando, cantó algunas canciones, silbó otras, miró al sol ocultarse tras los edificios, miró las estrellas muchas horas, durmió sentado, vio el amanecer, comió algunas frutas secas de su bolso. Repitió esta rutina por lo menos tres días, las muertes seguían igualmente desconcertantes, el gobierno ahora estaba mucho más inquieto, siempre consolado por los consejeros del pequeño país con sosas "esto lleva mucho tiempo", el chaman ya no es un joven de 20 años" tenga paciencia, él sabe lo que hace".

Y en cierta manera así era, al cuarto día por la mañana frente al anciano apareció un joven, no se veía asustado, ni mucho menos hambriento. Se veía contento y de algún modo satisfecho y feliz, sentado frente al anciano, curiosamente fuera del círculo del polvo blanco. El anciano le reconoció de inmediato, palideciendo un poco, (aunque su piel fuera oscura, rojiza y muy arrugada) conservó la calma y le sonrió. Pronto inició una charla en un idioma bastante raro. (aunque no lo crean al viejito le habían puesto un transmisor para checar todo lo que oía y veía, por lo que este grupo de curiosos estaba realmente asombrado), En una sala reunidos los consejeros, y las gentes del gobierno, incluyendo al presidente, rodeados de cientos de aparatos luces brillando, pequeños sonidos por aquí, extraños chirridos por allá, pero todos concentrados en una pantalla, silencios y expectantes a cada palabra del anciano y aquel joven.

La primera palabra que entendieron y por lo que habían sido atraídos fue "Serkë", el resto era desconocido, aunque muy melodioso el idioma. Pasaron horas charlando, algunos espectadores se aburrían y abandonaron la sala, otros están terriblemente ansiosos. Y pasó, el joven dejó de ser amable por un momento, se disgustó tanto que trató de hacerle daño al anciano, fallando por el polvo a su alrededor. Indignado, lo vio fijamente, entonces notaron todos los presentes, que aunque la imagen era a blanco y negro, los ojos de aquel joven se notaban claramente dorados, sintieron un miedo terrible al ver aquellos ojos. Algunos pronto entendieron el porque del pánico de la ciudad, semanas antes. En ese momento otros temieron por la seguridad del anciano, sabiamente los consejeros pidieron al gobierno de aquel país preocupado que no interviniera. Era darle mucha confianza al anciano chaman ¿pero qué más podían hacer? Tuvieron que cruzarse de brazos y esperar

Media hora de frustración del joven por no poder hacerle nada al anciano, fue suficiente para tranquilizarles, volviéndose a sentar, sacudiéndose sus ropas un poco. Se reanudó la charla una vez más, el melodioso lenguaje inundó la sala nuevamente, el mismo presidente ya

fastidiado de no saber que pasaba preguntó a uno de los consejeros si podían traducirle un poco de lo que decían. Uno de ellos aceptó.

"El chaman le pregunta de nuevo al Serkë," empezó a traducir con muchas dificultades pues era su lengua materna que había dejado de usar cuando tenía casi 16 años "¿por qué en esta ciudad?, ha dicho una palabra que no recuerdo, umëa, algo de personas con algo, grande y, parece extraño, pero creo que agradece por cerrar la ciudad, que aun no encuentra al asesino de la ciudad.

Esto desconcertó a todos, incluyendo al anciano chamán. ¿Acaso el Serkë no había matado a ninguna persona y había sido alguien mas? ¿qué estaba haciendo entonces el Serkë en esa ciudad?

Ahora la ciudad vacía de todo, de ruido, de calor, de vida esperaba pacientemente en las horas nocturnas a que un grupo de personas decidiera su destino, aquel hombre santo, el chaman ya les había aconsejado y les había dicho que permanecería en la ciudad, al lado de aquel que llamaban Serkë, viviendo en la plaza con recursos enviados por aire.

Platicaba con aquel hermoso hombre al que los relatos de sus ancestros confirmaba era el Serkë, un hombre de apariencia joven, de carácter gentil a veces y extremadamente agresivo otras, sus ojos ardían de una furia antigua mitigada por la paciencia, había veces en que el anciano temía por su vida confiando solo en su círculo mágico, pues este Serkë tenía la cara coloreada de intensos carmines y sus labios parecían mas intensos y suaves, y otras se le veía como la primera vez, pálido como la nieve, sin color y triste, sus cabellos refulgían como el fuego, era lo único que se destacaba de la piel sosa de la ciudad. Pronto se marchará a otra ciudad. Anunció el anciano, el Serkë caminaba a su alrededor fuera del círculo mágico, - ya no quedan alimentos es esta- concluyo con voz serena el anciano, aquel hombre le miraba atentamente, como olfateando a la vez el viento.

El chaman había llegado a esa conclusión tras varios días de charla, una charla muy rústica por las pocas palabras que se entendían mutuamente.

-Estos son días para darle caza -añadió el anciano, aquel contempló el cielo, dos aviones militares cuidaban su ronda. Bajó la cabeza comprendiendo a que se refería, y asintió. Así el anciano volvió finalmente tras varios días de estar con el Serkë, Volvió dando sus últimos consejos al presidente y sus hombres, había mas de una razón para dudar de esta decisión, que incluía sacrificar muchas vidas.

Amanecía finalmente tras varias horas de charlas, amanecía gris y frío, el ejército entró a la ciudad, los soldados liderando con sumo cuidado seguidos de tanques y otros aparatejos militares, con miedo caminaban, en grupos compactos y numerosos, temerosos de cualquier sonido ajeno a los suyos. El miedo los congeló a todos.

En una banca de tantas plazuelas estaba sentado aquel hombre de eterna juventud, sus cabellos rojizos ligeramente se movían con la brisa de madrugada, instintivamente muchos alzaron y apuntaron sus armas al Serkë que ni siquiera les miraba, simplemente dejaba reposar su cabeza y su cuerpo en esa banca, ladeó un poco la cabeza con el sonido de las armas. Sonreía satisfecho.

Los minutos pasaban silenciosamente, el suave ronronear de los motores de los tanques marcaban el lento paso de los segundos, la criatura frente a sus ojos les irradiaba tanto miedo a sus corazones y almas que muchos temblaban, sudaban y posiblemente hasta mojaban sus pantalones.

"Ai Laurië lantar lassië súrinnen" - dijo suavemente poniéndose de pie. Los soldados dieron un paso atrás, sus congelados dedos no jalaban del disparador. Los tanques apuntaron uno a uno, con un sonido sordo a cada movimiento, retrocedieron los soldados con esta señal.

Serkë sin embargo se volvió a ver al horizonte, como si no le importara lo que fuera a pasar, pesadamente caminó a ellos, desafiándolos en sus más grandes miedos, a cada paso el terror se apoderaba de ellos. Sin duda no les habían dicho nada de lo que pasaba en la ciudad, pobres inocentes que habían venido a morir creyendo que pelaban solo contra un asesino.

Si, un asesino que mataba por diversión y se alimentaba de la carne de los hombres que mataba, Serkë logró acercarse a uno de ellos, completamente paralizado en su lugar, pálido y probablemente mojado en sus pantalones, le sonreía con cierta gracia, observándole, midiéndole. La carnada.

Como un suspiro Serke penetró el pecho del joven soldado, con su mano desnuda, a sorpresa del mismo soldado sacó el corazón palpitante mostrándolo orgullosamente, lo alzó sonriente. El pobre hombre cayó al suelo sin expresión alguna.

El viento cambió de dirección repentinamente, había sido tan suave y sutil, que nadie lo notó, estaban demasiado tensos, concentrados en vigilar al asesino, demostrando una vez mas el porqué de su miedo hacia él....."el Serkë"

Comenzó con un pequeño sonido, el disparador de aquella extraña batalla, Serkë les sonreía a cada salto evitando sus mortíferas armas y cada vez sacando un corazón.

Alguien fríamente ordenó el cese al fuego, el silencio reinaba nuevamente. Había bajas, claro, hombres sin su corazón yacían en el suelo manchando el asfalto, y la clara señal de su enemigo radicaba en si mismo. Serkë de pie en la parte mas alta de uno de los tanques, decorado con señales extrañas en los costados, de pie mirando hacia el origen del viento.

"-ar ilyë tier unduláve lumbule^a" -susurró de nuevo, los soldados a su alrededor tenían ganas de seguir disparando tenían miedo, querían salir de ese lugar.

-¿Qué es lo que les hace a mis hombres? - preguntó el presidente señalando con furia uno de los monitores de la sala, el chaman sonrió, pidiendo que le mostraran fotos de los "garabatos" dibujados en el tanque. Aunque no se necesitaba ser un experto para descifrar aquella acción, en uno de los monitores con una vista aérea se notaba claramente el dibujo de una estrella rodeando a los soldados y dejando en el centro al Serkë y al tanque.

Curiosamente el viento había cesado, los hombre seguían inmersos en el miedo, abrazados por la desesperación contenidos solo por su profundo sentido del deber. serkë los miraba a todos y cada uno, examinándoles exhaustivamente. Bajó del tanque y caminó entre ellos, palidecían, ahogaban un grito, se tambaleaban.

Sus ojos verdes se posaron en un soldado, el mas joven del grupo, no temblaba, estaba

tranquilo, y le vigilaba, parecía demasiado confiado en si mismo. Caminó hasta ese joven soldado sin quitarle la vista un solo momento. Serke sonrió.

Un extraño sonido metálico resonó, todos miraron hacia el tanque con las marcas, en cuestión de segundos se abrió y sus tripulantes salieron como locos, mas el último en salir fue sujetado por algo y lo jaló al interior, gritos desesperados fueron emitidos

-"elye hiruva i moina" -le dijo al joven en bello susurro antes de volver al tanque rápidamente, introduciéndose en él, descubrió al soldado aún con vida, suplicando, vio otros dos cuerpos arrumbados en el interior doblados de manera irreal.

Posó su mano en el cuello del hombre rompiéndolo y terminando su vida, dándole la oportunidad de dejar de sufrir.

-No tenias que hacer eso - reclamó una vocecilla desde las sombras, el Serkë simplemente se giró un poco, lo suficiente para ver el origen de aquella dulce y pequeña voz, gateó una niña a la luz, no mayor de los 8 años, hermosos bucles dorados, piel blanquecina labios rosados, una hermosa muñeca.

Se puso de pie con cara triste, como a punto de llorar.

Tensos todos y cada uno de sus músculos, como gato listo a saltar sobre su presa, sus ojos verdes jamás se apartaron de esa niña, o lo que parecía ser una niña.

-¿Porqué siempre interrumpes a la hora de la comida? Eres malo

- regañó la niña, en escasos instantes él salto para atraparla, solo obtuvo el aire, furioso salió deprisa del tanque, los soldados estaban en grupos, con todas sus armas dispuestas, los tanques vacíos, el miedo reinaba silenciosamente.

Miró a todos, tenia que actuar aun mas deprisa, ser mas ingenioso, aquel ser hambriento podría estar en cualquier lado, una oportunidad así se le había ido desafortunadamente era la única forma para detener aquel ser con aspecto de niña.

-Avá rucal !!- les grito con sonora orden, todos reaccionaron al contrario de la orden, temieron, mas no teman, no teman... se decían entre ellos, pero cómo no temer si entre ellos estaba ese, el Serkë.

- si es él..... - alcanzó a oír una dulce voz entre un grupo de soldados, la niña había salido de alguna sombra buscando su protección, sus hermosos ojos verdes ardían con ira centenaria, esta vez no podría fallar. La inocencia que emanaba de aquel ser en su bellísima forma de niña inspiraba un ciego valor para defenderla del pelirrojo Serkë.

En su carrera para atrapar a la niña acabó con la vida de varios soldados, mas conforme se acercaba a la niña los soldados ya sin miedo le rodeaban, se enfrentaban, se le colgaban, deteniéndole, por mas que gritara que esa cosa, la niña era el asesino de la ciudad ninguna de sus palabras podía ser entendida.

Por mas fama que tuviese y mas magia que supiera, siempre había sido detenido del mismo modo. Alguien entre sus cosas portaba una poción, ahora conocida como una medicina para hacer dormir en cuestión de segundos.

Esa tarde, el presidente del país, mandó encerrar a aquel que decían el serkë al lugar mas inaudito de la tierra, nadie se explicaba como es que habían caído en un engaño tan simple, culpar a alguien mas.

Aquella pequeña niña y algunos soldados atestiguaron los eventos. El Serkë no volvería a la civilización en mucho tiempo y el mal que assolaba al país había sido eliminado, al menos por el momento.

El joven soldado se mudó de país ofreciéndose de voluntario como guardia de la prisión del serkë, fue uno de los pocos sobrevivientes a los hechos que años mas tarden acabaran con la población de su tierra natal y el único responsable de la huida de semejante ser.

Ai Laurië lantar lassië súrinnen - Ah doradas hojas caen con el viento
ar ilyë tier unduláve lumbule -Y todos los caminos lamidos desaparecieron
Avá rucal -No teman
Serke = Sangre
Ümea = mal

Man meleth taetha, ú-nad den drava

Índice

El voto. Por Val Velásquez.
MARZO 2005.
Ficción.

"broken by the rules of love
and fate has lead you through it
you do what you have to do

I know I can't be with you
I do what I have to do
and I have sense to recognize but
I don't know how to let you go"

Do What You Have To Do - Sara McLachan.

"Oh mi dulce hermanita cuanto mas vas a sufrir" Diego acariciaba los suaves cabellos de su hermana recostado en su regazo, su mirada vacía, perdida y seca de no poder llorar mas.

La puerta de la habitación se abrió lentamente, dejando pasar a dos personas, a dos fieles amigos. Xue que traía una charola con alimentos y Andrés que traía un conejo de peluche, Diego sonrió un poco al ver el pequeño peluche siendo entregado, colocado delicadamente en manos de Isabella, haciendo que lo abrase. Miraron expectativos a la reacción de la joven, al apretar el peluche contra su cuerpo, al seguir con la misma expresión en le rostro, el vacío no cedía y la angustia se apoderaba de los corazones con mas fuerza de los tres jóvenes.

Diego perdía las esperanzas de ver a su hermana bien otra vez, de verla sonreír, de verla disgustarse, de esperanzarse.... de ser Isabella otra vez, la joven llena de alegría y vida. Su frustración aumentaba, no sabia que hacer, sus mejores amigos ayudaban en cuanto podía. Simplemente Isabella se había cerrado, ya no tenía mas ganas de vivir.

Xue puso la bandeja muy cerca de la mesita de noche, con mirada triste observo a Isabella. Quería decir algo reconfortante, algo dulce. Cualquier cosa que le dijera solo Diego y Andrés las oirían.

Al poco rato los tres abandonaron el cuarto, ninguno resistía el ambiente de melancolía reinante, era preferible al silencio de la sala, y su suave aroma a frutas.

-Pense que el conejo la animaría -dijo con clara frustración en la voz, Diego sentado en uno de los sillones, sus dos compañeros le miraban compasivamente.

-¿Se lo regalo en su cumpleaños? - pregunto curioso Andrés, evitando al igual que los demás, un nombre, un nombre que otrora fuera bendición y trajera la mas exquisita de las alegrías a la mansión y que al mismo tiempo ahora se convirtiera en maldición.

-si - contesto secamente -amaba mucho ese conejo, creí que le sacaría de ese estado, que le ayudaría..... - Diego estaba controlando su coraje, su frustración, Xue a su lado le abrazo tiernamente -Ya no sé que hacer - sollozo finalmente.

Andrés atinó en levantarse a buscar los pañuelos, miro una de las fotos encima de la chimenea. Una que le conmovía el alma y le sacó una débil sonrisa una vez mas.

+++++++

-Vamos Isabella - grito Andrés, mientras corría escaleras abajo, para reunirse con sus amigos, Xue vestía un hermoso traje chino ricamente bordado, a su lado Shui con igual traje diferentes colores, Diego con un traje de corte fino y colores oscuros, muy elegante y él mismo usando un traje no tan serio y mas claro.

-Isabella - grito Diego - harás que mi futuro cuñado se arrepienta de esperar tanto en el altar - bromeo, como pocas veces. Andrés estaba feliz, en ese día sus dos mejores contraerían nupcias y muy al contrario de su creencia que Diego se opondría resulto mas bien sorpresa cuando se entero que seria el mismo Diego quien organizara todo. Incluso hasta parecía más feliz que los novios.

Isabella apareció momentos después con un bellissimo vestido blanco, nerviosa por supuesto, pero en su cara había mucha felicidad, la exclamación general le coloreo las mejillas mientras bajaba las escaleras. Los abrazos no se hicieron esperar.

El cortejo salió puntual y llegó al templo con varios minutos de sobra, Andrés fue el primero en salir tenía ganas de ver la decoración que Jacob y su esposa Sarah habían hecho y de paso saludar a su amigo, de reojo lo vio en su traje igualmente blanco platicando con Deidre, la amiga que todos tenían en común y los había reunido desde pequeños, se le veía sereno, hermoso, el color blanco realzaba el azul de sus ojos y al notar la llegada del cortejo su cara se ilumino. Andrés corrió a abrazarle y después volvió a la entrada del templo, corría como loco por todo el templo, lleno de ese animo y alegría.

En la ceremonia sin embargo fue él, Andrés quien mas lloraba, la emoción de ver a sus dos amigos de infancia unir sus vidas le embargaba el alma, ya ni Diego que tenía mas cartas en el asunto. No el hermano de Isabella rebosaba de alegría como muy pocas veces se le había visto, saboreando cada instante en del día mas importante de su amada hermana.

Al final de la ceremonia, Jacob sacaba fotos, mientras los invitados celebraban a los recién casados, Diego desapareció por unos minutos, solo él faltaba de salir en las fotografías con la feliz pareja, en las puertas pareció trayendo, un peluche, el conejo de peluche. Isabella abrazó al conejo, su amado esposo le abrazaba contribuyendo a la felicidad que traía a la escena.

+++++++

La foto mostraba a Isabella abrazando al conejo y siendo abrazada, Andrés poniendo sus dedos en Diego quien a su vez quería salir en la foto abrazando a su hermana.

Andrés amaba esa foto, le hacia sonreír, le hacia recordar buenos momentos, que jamás podrían repetirse. La miro un momento mas y con cuidado la puso cara abajo, ocultando los rostros felices. No porque no deseará verlos mas, sino por la punzada de dolor que le causaba saber que nunca mas volverían a sonreír así.

Se sentó junto a Diego entregándole uno de los pañuelos. Xue tomo uno, limpiándose las lágrimas.

-Haré un poco de té - susurro, Andrés asintió. Un poco de té los ayudaría, quizá no a olvidar pero si a mantener el animo, no necesitaban deprimirse mas, ya no mas.

Entro Xue a la cocina, se encontró con un delantal, casualmente colgado en una de las sillas, el polvo de algunos días indicaba que nadie había querido moverlo de ahí, tenia mucho valor ahora ese delantal, que por meses había sido objeto de regaños del chico chino a su dueño "- debes ponerlo en su lugar-" solía gritarle y el otro regresaba, sonreía y se llevaba el delantal. Incluso ese día había sido así, se acerco para tomarlo, claramente se leía "Propiedad de Isabella" refiriéndose mas bien a quien usara el delantal seria propiedad de Isabella, y solo uno había gozado ese privilegio.

+++++++

-Vamos lo hago yo - dijo Xue al ver curiosamente a Isabella recogiendo los platos

-claro que no - sonrió la joven - hoy nos toca a nosotros, verdad amor

-si - contesto el rubio levantando el resto de los platos

-El hecho de que seguimos aun viviendo con ustedes no nos quita deberes - añadió Isabella acercándose a su esposo robándole un beso desapareciendo en la cocina después, Xue sonrió, no había forma de pelear con ellos o resistir el encanto de ambos. Eran la pareja ideal, siempre en armonía como una deliciosa canción, llenando de alegría cada rincón de la mansión, a veces parecían amantes, otras dos pequeños niños correteando.

-¿Algún día me regalaras uno así Deidre? - pregunto tiernamente Andrés al ver los nuevos delantales, en los que se leía " propiedad de..."

-El día en lo necesites de verdad - se burlo la joven empresaria, escuchando las risas entre sus amigos al ver el puchero de Andrés ante esta repuesta.

Xue entro a la cocina, no pudo evitar soltarse a reír al ver a ambos jugar con la espuma, que al oírlo se paralizaron y volvieron a su labor de lavar los platos con pequeñas risas al aire. El chino amaba esos momentos de inocente alegría, de risas, pero lo que más amaba era verlos juntos, verlos amándose con simples gestos, con simples acciones.

A media tarde Isabella preparaba un postre, o mas bien, intentaba preparar un postre, ayudada con libro y su amante y mejor amigo, de su Alexei. Xue descubrió la cocina hecha un caos, a ambos cubiertos de harina y chocolate.

-¿qué estaban tratando de cocinar? -preguntó Xue divertido al ver la cara de asombro de los dos

-Un pastel -Respondió Isabella con una gran sonrisa y en sus manos un extraño intento de masa pastelera

-¿pues es que las intrusiones estaban en ruso? - pregunto mirando el libro

-si - volvió a responder besando a su amor, causando una risa incontrolable en Xue. No tenían

remedio

Xue, simplemente sonrió y les ayudo a terminar el pastel y limpiar la cocina, en la cena todos disfrutaron de un delicioso pastel, no por obra del feliz matrimonio sino por Xue, quien nuevamente volvió a ver el delantal colgado de una silla y no en su lugar.

+++++++

Cerro sus puños, él no movería ese delantal, se convertía en una reliquia a sus recuerdos. Xue preparo el té, lo llevó a la sala, había alguien mas. Deidre quien abrazaba al hermano de Isabella, en intento desesperado de confortarlo, de ayudarlo.

-No lo sé Deidre, no responde a nada - declaraba entre sollozos -la tristeza esta acabando con ella

-Trataré una ves mas Diego - aseguro la joven, se puso de pie mirando a sus amigos, el aroma del te de Tila le reconforto un poco, ayudándola en todo su camino a la habitación de Isabella. Entro silenciosamente, guardando el respeto necesario.

Isabella yacía recostada en la cama, abrazando al conejo de peluche como si fuera lo único a lo que se pudiera aferrar, con cuidado se sentó a un lado de Isabella, sus ojos seguían vacíos y perdidos, las caricia a su cabello no hacían mella en ellos.

- "Kropik"* -susurró la joven -¿creo que así le llamaron no Isabella?- Deidre no quería darse por vencida, no quería perder a una de sus mejores amigas, no quería verla sufrir así.

+++++++

-Así es Deidre, se llamará Kropik - declaró con una sonrisa -ahora si me disculpas tengo otra conejita que sorprender -dijo haciendo una graciosa caravana.

Deidre rió al verlo alejándose danzando con el conejo, susurrándole cosa a sus larga orejas. Definitivamente el amor lo había cambiando demasiado, ya no era mas aquel joven de corazón frío inalcanzable, no, era ahora un joven lleno de amor y calidez, dispuesto a sonreír por todo.

Bajo a desayunar junto a los demás, todos sonreían y comentaban la graciosa aparición del conejo danzando por los pasillos.

-¿ Diego creí que tu le regalarías ese conejo a tu hermana?- preguntó Andrés antes de atiborrarse de panqueques

-Me gano - dijo simplemente, mientras tomaba su café y leía la noticias en el periódico de la mañana.

La risas se hicieron presente, mas de uno habían atestiguado como el día anterior caminando en un centro comercial, Isabella se había enamorado del conejo de peluche, y habían visto a Diego conspirar para engañar a su hermana, comprarlo en secreto y regalárselo el día de su cumpleaños.

Un grito agudo, lleno de sorpresa y felicidad inundo la mansión, sin duda ya había despertado

Isabella y se encontraba con el conejo de peluche.

La risa fue general, siguieron platicando en la mesa esperando el arribo de la festejada, tenían planes para festejarla en su día. Bueno eso si su querido amigo se acordaba del plan y se las prestaba un rato, hacia solo pocos meses que ambos habían confesado su amor por el otro, y se habían vuelto pareja, era frecuente que ambos se perdieran de la vista de todos, verlos juntos para todo. A medio día bajo Isabella, bañada y arreglada, amorosamente acompañada. Deidre, Andrés, Xue y Diego le dedicaron una mirada de hastío por tanto esperar, ambos simplemente sonrieron borrando la seriedad.

-Vamos Isabella todavía nos queda medio día para festejar tu cumpleaños - grito animosamente Andrés invitando a los demás a iniciar el festejo - Ahora es nuestro turno de divertirnos con ella - exclamo tomando la mano de Isabella y jalándola a la salida, los demás le siguieron.

-No vuelvas a tardarte tanto - exclamó Diego pasando al lado de su futuro cuñado quien simplemente sonreía, imaginándose el porque de la tardanza y horas después, descubriría al igual que sus amigos la gran sorpresa, su mayor temor o quizá su alegría se volvía realidad, Isabella comprometida.

Deidre se paro a su lado mientras miraba a los demás alejarse

-¿Le gustó el nombre?

-si, Kropik - sonrió y siguió a la caravana

+++++++

Deidre suspiro, tenia que detenerse, la platica solo la hacia llorar aun mas, no conseguía sacarle nada, ni atención, ni una palabra, nada. Sollozó un poco, y dejo la habitación. Por mas que platicara, por mas que le buscara con sus mimos, no podía encontrarle, estaba ahogada en el mar de la tristeza, sin forma de recuperarla. Los médicos se habían equivocado, ella no volvería cuando su cuerpo necesitase de descanso o de alimento, ni cuando las pociones modernas llamados pastillas o inyecciones saturaran sus venas. Ella no volvería, aquello por lo que vivía, por lo que era feliz, se había marchado, desaparecido en contra de todas sus promesas.

- Diego- susurro Deidre al sentir a su lado a Diego, su cara había un gran esfuerzo, por tener fuerza para ver a su hermana en tal estado y no derrumbarse aun mas.

Ella lo vio suspirar y entrar a la habitación, llena de tantos recuerdos felices, de historias curiosas, de amores guardados, secretos revelados. Diego avanzo con cuidado, ese mismo lugar le acongojaba en mas de una forma. Había preferido que su hermana hubiese escogido su propia habitación y no la del ruso.

+++++++

-Míralos Diego, allá están -apuntó Andrés en una de las ventas - junto aquel árbol

-Gracias burro - agradeció con su especial forma de hablar con Andrés

Hoy sería el gran día, sonreía con cada paso, meditando en lo que le dirigió a los dos, se detuvo a pocos metros. Ambos recostados a la sombra, tomando una siesta, o eso parecía, Isabella jugaba con los mechones dorados de su amado, sonriendo, recostada en su pecho. Diego gustaba de ver a su hermana sonriente, de verla feliz aunque fuera en brazos de aquel que llamaba "ruso", de un Alexei totalmente consagrado en cuerpo y alma a su hermana, lo supo desde él día en que de niños se conocieron, cuando pelearon, en cada instante breve de paz entre los estudios, cuando se sincero y le hablo de sus sentimientos a su hermana y no sabía que hacer con ellos, cuando en una noche de invierno se le declaro y le juro amor eterno. Desde ese momento supo que la felicidad de su hermana se compartía con el ruso, intentar ponerle trabas o prohibirlo sería como pelear contra el mismo demonio, y eso no era nada bueno. Por las buenas lo acepto e incluso les ayudo en mas de una ves.

Hoy no sería la excepción.

-Isabella - hablo suavemente, la aludida simplemente detuvo su juego y sonrió. Con un suave beso despertó al dueño de su alma y juntos fueron hasta donde Diego. -esperó que recuerden que día es hoy- no pudo evitar sonreír ante la sonrisa de su hermana menor

-¿Tan pronto? - pregunto muy emocionado Isabella - ¡Vamos deprisa! - jalo a ambos.

+++++++

En todo el trayecto Isabella iba canturreando diferentes canciones, colgada del brazo de Alexei. Diego guiaba el camino por el complejo laberinto de callejones, guiándolos a lo que podría ser su nuevo hogar.

Aun construían los nuevos departamentos.

Diego nunca olvidaría ese instante, ese vuelco del destino.

En un instante, el accidente se desato, al otro la muerte amenazó a una madre y sus hijos, y al ultimo, la reacción de una mente que había visto la muerte de su ser mas amado actuando, protegiendo y descuidando.

Diego y su instinto de protección los salvo a ambos a él y su hermana, separando a Isabella de lo que más amaba, en vano trataron de ayudar a su amigo, a su familia.

Nunca sacaría esas palabras de su mente " Do svidaniya Isabella"

Palabra detonadores del llanto interminable de su hermana, del lastre que la ahogaría en sus propias lagrimas.

+++++++

Cuanta noches de llanto habían pasado ya desde aquel día, cuanta lagrimas habían sido ya derramadas, cuantas horas en vela tratando de alcanzar ese escape a la tristeza....

Volvió a sentarse junto a su hermana, a hablare en tono bajo, a acariciarle mejillas, peinarle sus cabellos. Había algo en la habitación que le estremeció, no había caído en la cuenta que

hacia mas frío que de costumbre, la tibieza de Isabella era acogedora. Un pequeño resplandor llamó su atención. Ladeo un poco la cabeza, frunció el cejo. Al cuello del conejo de peluche colgaba el rosario de Alexei. Podía jurar que eso no estaba allí antes, tuvo una extraña sensación que algo andaba mal. Miro a su hermana, los ojos de Isabella estaban cerrados, parecía dormir plácidamente, el pánico abrazo a Diego, trato de buscar señales de vida, su boca ansiaba gritar.

En su confusión tratando de encontrar respuestas, giro la cabeza, la única ventana estaba empañada, primero no le puso atención, giro y giro la cabeza, llamando a sus amigos, por un instante se detuvo a contemplar la ventana, el reflejo.

Isabella abrazaba a su querido Alexei, y este parecía decirle algo, sus labios se movían, sus palabra fueron comprendidas, los ojos de Diego dejaron caer lagrimas. Al entrar Deidre, la imagen persistió un instante mas, ella se apresuró a llamar a emergencias, Andrés y Xue no vieron la imagen, solo vieron la cara de paz en Diego aun con lagrimas y la de Isabella, como durmiendo, descansando al fin.

+++++++

Xue acomodaba las flores junto a la tumba, Andrés intentaba prender el incienso, mientras Deidre platicaba con un monje Diego dedicaba unas cuantas oraciones.

-¿ Diego? -preguntó Andrés terminando su deber - ¿Porque sonríes?

-No me molestaré en explicártelo otra vez burro - contesto Diego sonriendo

-pero me dirás a mi -preguntó Deidre recién terminaba de platicar

- Man meleth taetha, ú-nad den drava**, lo que el amor ata, nada desbarata -leyó Diego una ultima vez de los anillos que sostenía, y con mucho cuidado y respeto los puso sobre la lapida -el ruso al final cumplió con su palabra, con su voto.

"And the endlessness that you fear
you are pulled from the wreckage
of your silent reverie
you're in the arms of the angel
may you find some comfort there"

Angel- Sara McLachan

*Conejo.

**Sindarin, idioma élfico de Tolkien.

Do Sdovaniya = Hasta luego.

Índice

Elena. Por Elizabeth Castillo.
ABRIL 2005.
Ficción.

Lo desconocido, lo oscuro, lo macabro y lo sombrío son temas que han llenado la mente de los seres humanos desde el comienzo de los tiempos...

Es muy entretenido pasar el rato leyendo relatos oscuros, ya sea solos o en compañía de alguien, en reuniones, o en noches solitarias de insomnio, ¿pero, que pasa cuando consciente o inconscientemente decidimos ir más allá de lo que nuestra mente puede tolerar?

Martha era una joven recién egresada de la escuela cuando comenzó a trabajar en una compañía donde hacía de asistente.

Como en todo empleo, las cosas al principio no fueron muy fáciles, pero con el paso del tiempo fue dominando sus tareas al igual que se ganó el aprecio de sus compañeros, bueno de todos exceptuando a uno: Carlos, el asistente del director, quien desde que la conoció comenzó a molestarla con cosas leves pero que a Martha no le agradaban. Carlos era un muchacho algo envidioso y veía en Martha una competidora a futuro, dada la eficiencia y ánimo que ella mostraba diariamente en su trabajo, para colmo, se creía el galán de la oficina.

Habían pasado unos cuantos meses desde que Martha comenzó a trabajar y decidieron hacer una reunión, obviamente sería una cena y se les ocurrió hacerla ahí mismo en la oficina. El lugar de trabajo se ubicaba en una casa antigua, de diseño de principios del siglo XX, una construcción enorme y de aspecto sombrío, que en la oscuridad, tomaba un aspecto tenebroso.

Obviamente las historias y rumores de sucesos extraños ocurridos en aquella casa eran el tema favorito de los empleados, pero lo cierto es que durante el día sí ocurrían ciertas cosas que provocaban el nerviosismo de quienes se encontraban ahí: puertas que se azotaban solas sin que hubiera corrientes de aire que las movieran, ruidos de pasos en las escaleras, y visiones que algunos de ellos habían tenido, de personas que se dejaban ver un momento y al siguiente desaparecían.

Como Martha era "la nueva", no sabía mucho de esto, y el día de la reunión, en la sobremesa el tema de los sustos en la casa salió a colación inevitablemente. Martha escuchaba con mucha atención las anécdotas de sus compañeros, todos trataban de justificar aquellas cosas con explicaciones lógicas, Carlos, como era de esperarse, no perdió la oportunidad para asustar a Martha y comenzó a relatar una historia, que según él había escuchado de un compañero que ya no trabajaba ahí.

En su relato, contaba como una mujer había sido asesinada en su recámara, a manos de su propio padre que la había matado por desobedecerlo, según Carlos, la recámara de la infortunada era ahora la oficina donde Martha laboraba, y hasta se atrevió a afirmar que el sitio donde el escritorio de ella estaba era precisamente el lugar donde estaba la cama de la que según él había muerto ahí.

Alrededor de las 11 de la noche todos se retiraron, Martha, al salir de la oficina vió o creyó ver un rostro en una ventana, mismo que se desvaneció cuando ella miró con más atención.

A los pocos días, recibieron en la empresa una inesperada visita: el dueño de la casa donde la oficina se encontraba. Su nombre era Alberto, un hombre ya anciano, de aspecto tranquilo, elegante y de modales atentos. Don Alberto estaba ahí para ocupar una pequeña oficina al fondo de la casa, donde pensaba pasar parte del día escribiendo, cosa que no podía hacer en su casa debido a la presencia de sus nietos que pasaban ahí las vacaciones, "cosas de viejos" decía él, "aquí tendré más tranquilidad".

Don Alberto era un hombre amigable y pronto se ganó la simpatía de todos, en una ocasión, mientras conversaba con algunos de los empleados hizo el comentario que la oficina que Martha ocupaba había sido en otro tiempo la habitación de su hermana Elena, quien había muerto tristemente a los 24 años.

Martha recordó el relato que Carlos había contado en la noche de aquella reunión y quiso saber más al respecto, Don Alberto comenzó a contarle todo, como si al hacerlo se liberara de un peso: "Elena era una mujer buena, pero tal vez demasiado independiente comparada con el común de las mujeres de nuestra época, para no contradecir a nuestros padres estudió la carrera de contabilidad, pero su sueño era el de posar como modelo para algún pintor famoso, en esos días, asistimos a una fiesta donde ella conoció a un pintor europeo que de inmediato se fijó en ella, mi hermana era una mujer hermosa y con personalidad, al terminar la reunión él le propuso hacerle un cuadro y ella aceptó encantada".

"Al día siguiente le comentó a nuestro padre de la oportunidad de iniciar una carrera en el modelaje y por supuesto a él no le agradó la idea, pero Elena no se conformó con un 'no' y se inició una discusión, en un momento de furia, Elena corrió hacia la cocina seguida por mi padre, tomó un cuchillo y amenazó con quitarse la vida si él seguía oponiéndose a su decisión, pero él le dijo que desistiera de esas cosas, y para colmo le anunció un compromiso que él mismo había arreglado, para que al siguiente año ella se casara con el hijo de un importante negociante, esto enfureció más a Elena, que le gritó que no pensaba obedecerle, y al decir esto se cortó la mejilla derecha con el cuchillo que llevaba en la mano.

La llevamos al hospital, pero ella sólo aceptó que le curaran la herida, no quiso que se intentara nada para borrar la cicatriz que se había causado en el rostro, de todos modos, en aquella época no había tanta precisión en cirugías plásticas, pero algo se habría podido hacer, no creen?"

Don Alberto titubeó un momento y luego continuó "la pobre Elena se decayó mucho, ya no quería comer, ni salir de la casa y se enfermó tanto que quedó en cama varias semanas, uno de esos días, mientras yo estaba con ella empezó a decirme que sentía que no viviría mucho tiempo más, pero que lo que más le dolía era dejar nuestra casa, yo le decía que no pensara eso, que pronto se aliviaría y saldríamos a pasear y ella decía que no, que no quería que nadie la viera porque se burlarían de ella al ver la cicatriz en su rostro, por desgracia, mi hermana tenía toda su confianza puesta en la belleza de su rostro, por eso, el verse ahora deformada le provocaba una inmensa cobardía de enfrentarse a los demás.

Esa misma noche, Elena murió. Al día siguiente la velamos con el ataúd cerrado, como había sido su último deseo, pues no quería que nadie viera su cara."

"Lo más triste de todo, es que parece ser que en todo este tiempo, Elena no ha podido hallar la paz y el descanso, poco después de su muerte comenzó a aparecerse aquí, y muchas personas que han trabajado aquí dicen que han visto en esta casa a una mujer, caminando por los pasillos y el jardín de la casa, o han visto su rostro asomarse a la ventana, como ella lo

hacia para ver hacia afuera, pero sin tener el valor de salir..." en mi oficina está el último retrato que le tomaron, cuando esto ocurrió ella aún no tenía la cara marcada, pero al morir la cicatriz apareció también en su fotografía"

Casi instintivamente todos se dirigieron a la oficina de Don Alberto para constatar lo que él contaba y en efecto, en una de las paredes colgaba la fotografía de una mujer joven y hermosa, morena, de cabello negro ondulado y ojos cafés cuya mirada reflejaba tristeza, "Y que busca su hermana, que la ata a este mundo?" preguntó Carlos con poca delicadeza, "este retrato ha estado aquí desde que ella murió, nadie lo sabía porque mi madre lo ocultó cuando le apareció la cicatriz, yo que sí sabía donde estaba decidí ponerlo aquí, tal vez eso ayude a Elena a descansar, sabiendo que no nos hemos olvidado de ella, si es que ella busca que la recuerden."

Ese día fue especialmente laborioso para Martha, quien tuvo que quedarse hasta después de salida, para su desgracia Carlos también se quedó. Habían dado las 8 de la noche cuando por fin terminaron su trabajo Carlos puso la alarma y ambos salieron, pero Martha tuvo que volver 5 minutos después porque había olvidado su bolsa de cosméticos.

Quitó la alarma y entró y no tardó ni 2 minutos en regresar a la puerta pero al tratar de poner la alarma de nuevo para cerrar, el tablero de zonas marcaba una en rojo, a Martha le extrañó pues la alarma estaba puesta momentos antes y todo estaba en orden, intentó poner de nuevo la clave para ver si se había trabado pero nada pasó, se quedó pensando y de repente al voltear hacia la izquierda vio la puerta trasera entre abierta, de inmediato la cerró, puso la alarma y salió, y ya cuando se encontraba afuera reaccionó, era imposible que hubiera estado abierto pues la alarma había sido puesta minutos antes, Martha sintió que alguien la observaba y levantó la vista, divisando el rostro de una mujer que asomaba por la ventana del segundo piso, "es ella, es Elena" pensó, pero no quiso detenerse a averiguar y prefirió alejarse.

Esa noche Martha tuvo un sueño, en el que veía a Elena llorando y diciendo que no quería que vieran su retrato porque su cara era fea y no quería que se burlaran o se asustaran con ella. Al día siguiente, Martha no quiso contar nada del incidente de la alarma y menos de su sueño, como todos los días se dirigió a la oficina de Don Alberto para llevarle el periódico y encontró ahí a Carlos, mirando el retrato de Elena, en cuanto vio a Martha empezó a hacer comentarios sobre la foto, y como era de esperarse comenzó a criticar a Elena, que si era una cobarde al haberse cerrado a la vida, que si estaba loca para hacerse daño a sí misma, "que bueno que no fue modelo, a lo mejor en su tiempo era de buen ver, pero con esa cara, en esta época hubiera sido una modelo pasadísima de moda," y hasta se rió de sus propias frases, "no es correcto burlarse de los que han muerto" le dijo Martha, "ah si claro, porque luego se quieren vengar verdad? No vaya a ser que la señorita Elena me vaya a poner cadenas en los pies por andarme riendo de ella" Carlos salió de la oficina y Martha se quedó viendo el retrato de Elena, recordando su sueño, en eso entró Don Alberto, ella le saludó y salió de la habitación.

Pasaron algunos días y de nuevo el trabajo hizo que varios de los empleados tuvieran que quedarse un rato extra, uno a uno se fueron retirando hasta que sólo quedaron Carlos, Martha y Laura, otra de las secretarias.

Minutos después Laura fue al lugar de Carlos a decirle que ellas ya se iban y él contestó que estaba bien, que él se quedaba, Martha al saber esto recordó el susto que ella había pasado pero conociendo a su compañero prefirió no ofrecerse a acompañarlo mientras terminaba. Las dos fueron a despedirse y Carlos, mordaz como siempre les dijo "ya váyanse niñitas ya se está

poniendo oscuro y acuérdense que aquí vive el fantasma de una acomplejada, no se las vaya a llevar a ustedes porque están bonitas y les tiene envidia" Martha y Laura se despidieron de él y salieron de prisa.

Al verse solo por completo, Carlos encendió el televisor que había en la recepción y siguió trabajando, pero a los pocos minutos las luces se apagaron por un momento, y una de las ventanas se abrió, sin que hubiera corriente de aire afuera como para abrirla, Carlos sintió miedo, pero trató de ignorar lo ocurrido y hasta comenzó a bromear otra vez, con el espíritu de Elena, "¿eres tú Elenita, la que está haciendo esto?, ya sé estás enojada por lo que dije verdad? Bueno, es cierto, no eras fea, pero tampoco hubieras sido reina de belleza, y menos te hubieras podido casar con alguien tan guapo como yo, seamos honestos no? Además a mi no me vas a asustar como a todos, así que deja ya tus jueguitos", la ventana dio un azotón y Carlos siguió con su trabajo.

A las 9 de la noche, salió por fin, pero al ir caminando, no pudo evitar mirar hacia la ventana del frente, y vió por un momento el rostro de Elena, que le sonreía de una forma cruel, pero no quiso detenerse y pensó que era una visión producto del día de trabajo, y se dirigió a su casa, sin embargo, a la hora de acostarse batalló para conciliar el sueño, a pesar de lo cansado que estaba, no lograba dormirse, de pronto, escuchó un golpe en su ventana, Carlos se llenó de miedo y no quiso ver que era, sólo dio la espalda a la ventana y trató de dormir.

Al día siguiente, la mamá de Carlos llamó a la oficina, para avisar que su hijo no se presentaría a trabajar porque había muerto... todos estaban sorprendidos, ya que Carlos no estaba enfermo y se veía fuerte y normal. El trabajo no les permitió ir al velorio pero al día siguiente llegaron al panteón donde iba a ser enterrado y hablaron con sus padres, la causa de la muerte de Carlos había sido un paro cardíaco, esa noche, su corazón simplemente había dejado de latir.

Su madre quiso despedirse de él por última vez y pidió que abrieran el féretro, pero al hacer esto, la señora lanzó un grito y se alejó llorando, ¿la causa? Nadie supo como porque el cuerpo de Carlos no se quedó ni un minuto solo, pero sobre su mejilla derecha había una enorme cicatriz, como si hubiera sido hecha por una hoja filosa de metal. El padre de Carlos pidió acabar de una vez y cerraron el féretro y lo enterraron.

Al día siguiente Martha fue la primera en llegar, seguida por Don Alberto, quien se dirigió a su oficina como hacía todos los días, pero al momento regresó, caminando con toda la velocidad que sus cansadas piernas le permitían y llamando a Martha, ella acudió de inmediato y él le dijo: "¡venga por favor, tiene que ver esto, se trata de mi hermana!", Martha se quedó inmóvil al contemplar el retrato de Elena, pues la cicatriz de su rostro había desaparecido, al igual que la mirada de tristeza que antes tenía, luciendo ahora una sonrisa de tranquilidad.

A partir de ese día las apariciones de Elena terminaron, unos años después la empresa cambió de local y la casa quedó vacía, bueno no por completo, porque los que por ahí pasaban a veces veían a un muchacho, joven y bien parecido, con una enorme cicatriz en la mejilla derecha, caminando por el jardín o asomándose por una de las ventanas del frente...

F I N

Índice

VIRGEN de MEDIANOCHE. Por Elizabeth Castillo.

JUNIO 2005.

Ficción.

La noche encierra, en su profunda oscuridad los misterios y peligros a los que todos tememos y estamos expuestos, pero hay quienes viven en una noche aún más oscura y peligrosa que los demás, como a continuación veremos...

La necesidad económica obliga a muchos a tomar por caminos que no siempre son los más seguros como fue el caso de Esmeralda, una joven a quien la mala situación por la que atravesaba orilló a buscar trabajo en un cabaret.

Era el medio día de un jueves, y Esmeralda llegó a la dirección que el anuncio del diario decía, dudó todavía un momento, pero llamó a la puerta y de inmediato fue recibida por Ariadna, la dueña del lugar, una mujer ya cercana a los 50 años, se notaba que en su juventud había sido guapa, y ella se esmeraba en su arreglo procurando no perder ese encanto que aún le quedaba, después de echarle una mirada rápida le explicó la forma de trabajar de ahí, "aquí les pago por noche, tú sabes cuantas noches a la semana vienes, depende de cuanto quieras ganar, se trata de acompañar a los clientes en la mesa y bailar con ellos, pero si quieres ganar más dinero, tú sabes, habría que hacer otras cosas..." Esmeralda entendió perfectamente, y aceptó el trabajo, Ariadna le dijo que esa misma noche se presentara.

Esmeralda llegó temprano al cabaret, el lugar era grande y lujoso, hasta había una empleada que se encargaba de arreglar a las chicas de ahí y al llegar el turno de ella, la maquillista le dijo "oye muchachita, que andas haciendo tú aquí? Estás muy bonita como para que andes en este ambiente", y era cierto, Esmeralda era una mujer hermosa, joven, de apenas 20 años, con una expresión tan tranquila en el rostro que bordeaba la ingenuidad, "necesito dinero, por eso estoy aquí, no pienso hacer esto toda mi vida, pero por ahora no me queda de otra" contestó ella.

Pasaron unos cuantos días, y la "labor" de Esmeralda transcurría sin novedad, bailaba con los clientes, conversaba con los que la invitaban a su mesa y nada más, hasta que llegó uno que quiso "algo más" con ella... se trataba un hombre muy rico, que era amigo de Ariadna desde hacía varios años, su nombre era Roberto Hernández, un hombre de mediana edad, elegante y educado, que tenía tiempo de no visitar el cabaret de Ariadna, esa noche al llegar, vió a Esmeralda y de inmediato le surgió la idea de llevársela con él. Después de un rato de observarla, decidió hablar con Ariadna y ésta aceptó pero le dijo "esta muchacha es virgen, tú sabes que eso implica más dinero...", "el dinero no es problema para mi" contestó Roberto, "esa mujer tiene que ser mía".

El brillo del dinero se reflejó en los ojos de Ariadna, quien sonriendo, mandó llamar a Esmeralda y la presentó con Roberto, después le explicó de lo que se trataba. Esmeralda, aceptó de inmediato y salió del brazo de Roberto ante el asombro de Ariadna, pues pensaba que su virginal condición le haría pensarlo más, sin embargo eso no le importaba, a fin de cuentas se trataba de ganar dinero.

Unos minutos después llegaron a un lujoso departamento, Roberto le invitó un trago y conversaron un rato, después él la miró y acariciando su cara le dijo "es hora ya, no puedo pasar la noche fuera de mi casa, tú me entiendes verdad? A mi esposa no le gustaría"

Esmeralda asintió, él comenzó a besarla y acariciarla, realmente le gustaba, iba a comenzar a desvestirla cuando la miró a la cara y algo lo paralizó, en ese momento su pasión y ganas de poseerla se esfumaron, y no pudo continuar...

Esmeralda le preguntó que pasaba y él no sabía que contestarle, "no puedo hacerlo, no sé por qué pero no puedo, déjame solo por favor" Esmeralda salió dejando a Roberto sentado en la sala de su apartamento, con las manos sobre la cabeza, como si tratara de mitigar algún dolor.

Al ver a Esmeralda regresar al cabaret, Ariadna le preguntó extrañada si todo estaba bien, pues había pasado apenas una hora desde que salieron ella y Roberto, "el señor Hernández se sintió mal y me dijo que me fuera" respondió ella, "Roberto se sintió mal? Pero si hacía un rato estaba bien, bueno ya luego le llamaré a ver que pasó".

Al día siguiente, Ariadna se comunicó con Roberto, quien solamente le dijo que no se había sentido bien, ella, le ofreció arreglar otra cita con Esmeralda, pues él había pagado por adelantado, pero Roberto rechazó la propuesta, "no, no quiero otra cita con ella, pueden quedarse con el dinero, con la condición de que no comenten con nadie el incidente de anoche", obviamente, no quería que nadie anduviera rumorando que no había podido hacer suya a una mujer de paga.

Pero esa no fue la única vez que ocurrió algo así, otros hombres que intentaron hacer suya a Esmeralda corrieron una suerte igual que la de Roberto Hernández, al igual que él, todos quedaban frustrados y confundidos, algunos no habían podido ni arrancarle un beso... por supuesto que quien estaba aunque algo desconcertada pero feliz era Ariadna, que estaba ganando mucho dinero, pues como Roberto, nadie de los clientes quería que se dudara de su condición masculina y con tal que la noticia no se regara no reclamaban el pago por lo que no habían obtenido, algunos hasta pagaban más con tal de comprar la discreción de Ariadna y Esmeralda, y como nadie había logrado hacerla suya, ella podía seguir vendiendo a Esmeralda como virgen, para hacer las cosas aún más discretas decidió retirarla de la vista de los clientes del cabaret y ofrecerla sólo a quienes "valían la pena".

Pero como era de esperarse, esto no podía continuar por mucho tiempo, y Ariadna notó que conforme pasaban las semanas, la clientela del establecimiento iba disminuyendo, cada vez eran menos los hombres que iban, sobre todo los más ricos, ya no se aparecían por ahí.

Ariadna se dio cuenta de que se alejaban porque de algún modo, el rumor de la situación con Esmeralda se había regado y como en todo chisme, las versiones decían que todo el que veía a esa mujer no resistía la tentación de llevársela y pues luego pagaban y no había nada de nada, así que como nadie quería exponerse, ya que había quienes aseguraban que hacía un maleficio a los hombres y quedaban impotentes para el resto de su vida.

Pero lo cierto es que el negocio de Ariadna se venía abajo cada día que pasaba, hasta que llegó el punto que tuvo que cerrar, y reunió a sus empleadas para darles la noticia. Después de hablar con Ariadna todas salieron, menos Esmeralda, quien quiso despedirse de ella en privado, "te agradezco la oportunidad de trabajar aquí, logré ahorrar y ahora puedo dedicarme a otra cosa" "tú me diste a ganar bastante, pero todo se acaba" respondió Ariadna, "ni modo así es esto".

Antes de salir, Esmeralda le dio a Ariadna una tarjetita con su dirección y teléfono "por si algún

día la necesitaba", en ese momento, algo llamó la atención de Ariadna, dentro de la cartera de la joven alcanzó a distinguir una fotografía que se veía algo antigua, de una mujer que le pareció conocida.

Pasaron los días y Ariadna se iba quedando sin dinero, comenzó a sentirse deprimida, en toda su vida no se había dedicado a otra cosa que no fuera el ambiente de cabaret y ahora no sabía que hacer para sobrevivir, pasó toda una tarde bebiendo y llorando, de coraje e impotencia por no haber podido salvar su negocio, pero había algo que desde hacía días no la dejaba estar, el recuerdo de la foto que había visto en la cartera de Esmeralda, que se parecía demasiado a Violeta, una mujer a quien veinte años antes Ariadna le había causado la muerte en una de tantas riñas de cabaret.

En esa época, ambas eran ficheras principiantes, y una noche pelearon por la compañía de un cliente millonario, Ariadna, más experimentada que Violeta, la golpeó de tal forma que la envió al hospital donde falleció unos días después, Violeta tenía en ese entonces dos meses de embarazo, de modo que con ella murió también su bebé aún no nacido. Para fortuna de Ariadna, gozaba en ese entonces del favor de un influyente empresario, por lo que no fue ni siquiera interrogada sobre los hechos.

Ariadna había vivido mucho tiempo con el recuerdo de esas dos muertes que ella había propiciado, pero los años y el dinero la hicieron enterrar esa memoria hasta ahora, que volvía a ver por casualidad, el rostro de aquella desdichada.

Sin pensarlo se levantó y salió en dirección a la casa de Esmeralda, quien la dejó entrar sin dudar, sin saber las intenciones de la que fuera su patrona. Ariadna comenzó a hablarle en tono resentido, y a culparla del final de su negocio, "si no hubiera sido por ti esto no habría pasado, no sé que les diste a todos pero les quitaste las ganas de ir a divertirse", la chica, trataba de calmarla, pero Ariadna sacó de su bolso una pistola y la amenazó, "esta noche te vas a morir, pero antes quiero ver algo, enséñame la foto que traes en tu cartera", Esmeralda, trajo de inmediato la foto y la mostró a Ariadna, que a gritos preguntaba quien era "es mi madre, ella murió hace mucho", al oír esto, la rabia de Ariadna aumentó "claro que es tu madre, es esa a quien yo maté hace veinte años, y entonces tú no habías nacido, tú te moriste con ella, que es lo que haces aquí entonces, has venido a vengarte?"

Esmeralda la miró fijamente a los ojos, con la serenidad que caracterizaba su mirada, Ariadna temblaba de miedo y de ira, y mientras la joven la miraba comenzó a escuchar el llanto de un bebé que retumbaba en sus oídos atormentándola, no veía la cara de Esmeralda, sino el rostro de un bebé recién nacido, junto con la visión de Violeta, golpeada y casi inconsciente, que se quejaba tocándose el vientre, no pudo soportar más y salió corriendo de la casa, pero los llantos que sólo ella podía oír no la dejaban, la gente del vecindario se asustó y llamó a la policía, pues no era común ver a una mujer corriendo con una pistola, llorando y gritando incoherencias, antes de que los policías llegaran se oyó un estallido de bala y Ariadna cayó al piso, se había disparado ella misma, al parecer el arma se le había caído y disparado accidentalmente porque el tiro le dio en una pierna.

Ariadna fue llevada al hospital, donde confesó el crimen cometido hacía veinte años, y cuando salió de la clínica fue encerrada en la cárcel, por los delitos de asesinato en contra de Violeta y de su bebé, y por haber estado en el negocio de la prostitución. A los pocos días de haber sido encarcelada, Ariadna recibió la visita de Roberto Hernández, quien le ofreció buscarle un buen abogado para que, si no la ayudaba a salir, al menos disminuyera la condena, le pareció buena

idea, y antes de que Roberto se despidiera, le preguntó que era lo que realmente había pasado con Esmeralda aquella noche.

"Te lo voy a decir, puede ser que no lo creas, pero es fecha que yo no puedo creerlo tampoco, cuando ya iba a desnudarla ella me miró y en ese momento empecé a oír llantos, como los llantos de los bebés recién nacidos, que lloran desesperados y como con miedo, ya no pude hacer nada más, ese sonido me entró en los oídos y no me dejó actuar, y cuando la miré a ella no le veía cara de mujer sino de niña, de niña recién nacida, como iba a tocarla así?, nunca lo había comentado, pero eso fue lo que sucedió."

Ariadna se quedó mirando hacia abajo, en silencio, Roberto, se despidió de ella y le prometió regresar con el abogado, pero ella le respondió "gracias pero sabes que? Es mejor que me quede aquí, eso que tú viste y oíste lo viví también, la noche que quise matarla, sé vas a pensar que estoy loca, pero Esmeralda es la hija de Violeta, es esa niña que yo maté junto con su madre, ella vino para vengarse de mi, yo vi la foto de Violeta en la bolsa de Esmeralda, ya una vez me libré de la justicia y mira ahora como estoy, presa y atormentada por este remordimiento, de que me serviría salir de aquí si el recuerdo de ese crimen no me va a dejar en paz?", Roberto la miró medio asombrado y le dijo "como quieras, pero si cambias de opinión avísame".

Así pues, Ariadna decidió cumplir con su condena, para pagar un poco del daño que hizo en el pasado, en cuanto a Esmeralda, nunca más se volvió a saber de ella, desapareció tan misteriosamente como había llegado, al día siguiente de que Ariadna fue encarcelada.

Como podemos ver, todo en la vida se paga, aunque pasen muchos años para que suceda...

F I N

Índice

Vacío y Decepción. Por Imantada.

AGOSTO 2005.

Ficción.

Hace mucho tiempo en una realidad muy lejana, existió una mujer llama Vacío, esa mujer estaba enamorada de un joven bello y arrogante, su nombre era Decepción,

Ambos vivían en una playa formada por minúsculos granos de sal, mas allá de esa playa un glaciar salado interminable...

Llevaban una vida tranquila, bebían sangre de los peces que llegaban muertos a la playa, los extendían en las noches salían a mojarse los pies y vacío escuchaba con lo ojos muy cerrados ávida las palabras de decepción, que hablaba, hablaba y hablaba, sin saber que, sin poderse detener.

Vacío deseaba un hijo para llenar el hueco que sentía bajo la piel. Mucho tiempo intento hacer de Decepción un buen amante, pero él siempre prefería guardase su placer para sí mismo, hasta que una tarde Ventarrosa, la semilla de Decepción fue arrastrada por el viento entre las piernas de Vacío, que rápido se hinchó de una vida que no era la suya y descubrió por primera vez lo que era sentirse viva. Pero esto no duró mucho, su vientre se hinchaba con cada respiración, después de 9 minutos el embarazo terminó con el llanto de una pequeña niña azul que nació con los ojos tremendamente abiertos. Aquellos ojos negros parecían devorar la luz de los objetos.

Pronto Vacío se sintió con miedo y trató de regresar a la niña entre sus piernas, pero la niña crecía a demasiada velocidad, cada minuto era un mes y pronto tuvo frente a si a una hermosa jovencita.

Al verla, Decepción se sintió traicionado por Vacío que se encontraba en el piso aún bañando la playa con su sangre fría. Se acercó como un cazador sin miedo, tocó sus pechos secos y apretándolos con fuerza vio salir del pezón izquierdo la lágrima que era su estéril corazón.

Índice

Muerte Nueva. Por Noemí Chavira.
SEP-OCT 2005.
Ficción.

Entre las calles húmedas y dolorosas de la ciudad, un ojo ajeno y silencioso refleja las formas densas de un sexo cubierto. Un voltear esquinas en acecho, de puños mojados de deseo. Los cabellos largos se mueven temerosos entre la perpetua estampida de autos y gente. Su pasos como se sintonizan con el ritmo de su corazón al sentir en la espalda la mirada.

Una mujer abre sus muslos amplios, el tiempo es malo casi para todo el mundo mientras el calor pareciera que une a los cuerpos dilatados en una masa homogénea de piel, sudor y sed.

Ella se dobla lenta, tibia sobre las piernas de él.
Las medias usadas atando la voz a su garganta, manos fuertes y delicadas apretando con fuerza el aire que se expande en su pecho como queriendo salir a través de la dermis, abriendo mas sus ojos, inyectados de sangre que tratan de asirse de una esperanza inexistente en las paredes sucias y calizas.

La erección ahora la siente en todo el cuerpo mientras la ve con los labios pálidos y el cabello lleno de llanto, hasta su pezón sangrante.

Cerca de la cama junto al reloj, una navaja sonríe siniestra dentro de la cartera, no hay mas tiempo para soñar con carne viva y muerte nueva.

Índice

Freakzine © 2004-2008.